

Nuevas evidencias de la instalación campamental del siglo II aC en la colina de Empúries: las estructuras tardorrepublicanas documentadas en la ínsula 30

Joaquim Tremoleda¹, Marta Santos¹, Pere Castanyer¹, Elisa Hernández¹



Recibido: 02/06/2022

Aceptado: 15/11/2022

Resumen

Cada vez son más numerosas las evidencias de la existencia de una instalación militar en la colina sobre la que posteriormente se fundó la ciudad romana de Emporiae. Se trata de un recinto fortificado, posterior a la presencia militar en la zona durante la época catoniana, cuyo inicio puede fecharse en torno a finales del primer cuarto o ya en los inicios del segundo cuarto del siglo II aC, cuando Empúries volvería a funcionar como puerto de llegada de tropas y de avituallamientos romanos. Esta instalación estuvo activa al menos durante medio siglo, probablemente en el contexto de las guerras celtibéricas (181-133 aC) y hasta finales del tercer cuarto del siglo II aC, momento en que dejó de usarse. La excavación de los niveles más profundos de la ínsula 30 ha aportado nuevos datos acerca de la identidad cultural ibérica de, al menos, una parte de los efectivos y, en menor medida, quizás también gala. Este hecho indica que la instalación pudo servir como lugar de reclutamiento de tropas auxiliares indígenas para reforzar las legiones romanas.

Palabras clave: Empúries; instalación militar; ejército romano; tropas auxiliares; cerámica; ánforas

Abstract. *New evidence of the camp installation of the 2nd century BC on the hill of Empúries: The late republican structures documented on the Insula 30*

There is growing evidence of the existence of a military installation on the hill on which the Roman city of Emporiae was later founded. It is a fortified enclosure subsequent to the military presence in the area during the Catonian era that dates from the end of the first quarter or the beginning of the second quarter of the second century BC, when Empúries would once again operate as a port for movement of Roman troops and supplies. This installation was active for at least half a century, probably during the Celtiberian Wars (181-133 BC), until the end of the third quarter of the second century BC, when it ceased to be used. Evidence from the deepest levels of the excavation of Insula 30 provide new information about the Iberian cultural identity of at least some of the troops and, to a lesser extent, the presence of Gallic individuals.

1. Museu d'Arqueologia de Catalunya – Empúries. jtremoleda@gencat.cat; msantosr@gencat.cat; pcastanyer@gencat.cat; ehernandezp@gencat.cat

This indicates that the installation could have served as a recruitment centre for indigenous auxiliary troops to reinforce the Roman legions.

Keywords: Empúries; military installation; Roman army; auxiliary troops; pottery; amphorae

TREMOLEDA, Joaquim; SANTOS, Marta; CASTANYER, Pere; HERNÁNDEZ, Elisa. «Nuevas evidencias de la instalación campamental del siglo II aC en la colina de Empúries: las estructuras tardorrepublicanas documentadas en la ínsula 30». *Treballs d'Arqueologia*, 2022, núm. 25, p. 261-318. DOI: 10.5565/rev/tda.141

No hay duda de que la llamada arqueología del conflicto ha conocido un importante desarrollo en la península Ibérica durante los últimos decenios y, en este contexto, se han producido importantes hallazgos relacionados con escenarios bélicos y la exploración de diversos yacimientos clave, como es el caso de Segeda (Burillo, 2006) o Baecula (Bellón et al., 2015). Nos parece muy oportuna la convocatoria de este coloquio para presentar y debatir los nuevos datos, ya que es importante ir actualizando el panorama para detectar sinergias y contrastar resultados obtenidos en algunos de los lugares o zonas de referencia imprescindibles.

Es evidente también que el yacimiento emporitano, por el papel estratégico que ejerció la ciudad durante el proceso de conquista romana de la península Ibérica, siempre aporta novedades al respecto, aun cuando la investigación actualmente en curso desde la sede de Empúries del Museu d'Arqueologia de Catalunya no esté centrada específicamente en intentar resolver temas relacionados con esta cuestión. Sin embargo, la importancia de las evidencias que dejaron en el registro arqueológico los restos asociados con el período que cubre el siglo II aC es de tal dimensión que cabe prestar atención a su presencia para completar con nuevos da-

tos los elementos de que ya disponíamos. La reciente excavación de los niveles más profundos de una de las *insulae* de la ciudad romana, conocida como ínsula 30 (figura 1.8), es buena prueba de ello, y su interpretación en relación con el asentamiento militar anterior a la fundación urbana será el principal objetivo de la presente comunicación.

1. Las evidencias de la instalación campamental romana en Emporion durante el siglo II aC

Aunque hace ya bastante tiempo que disponemos de datos arqueológicos sobre la probable existencia de un recinto campamental en la parte alta de la colina emporitana, donde posteriormente se establecerá la ciudad romana, la mayoría de ellos, sin embargo, procedían de sondeos dispersos realizados hasta la primera mitad de los años 80 del siglo pasado, cuando fueron recogidos en la publicación monográfica sobre las excavaciones en el sector del foro (Aquilué et al., 1984; Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 188-192).

La investigación continuada en Empúries ha aportado desde entonces novedades interesantes que han permitido abrir nuevas ventanas para el conoci-

miento de esta instalación. A pesar de todo, no se ha podido realizar aún una valoración completa de todos los elementos que se le pueden asociar. Estamos hablando, por ejemplo, de las estructuras localizadas al norte del foro (figura 1.7), especialmente el edificio de las grandes cisternas, que estuvieron activas hasta el abandono de la ciudad, o bien el gran muro de aparejo megalítico documentado en este mismo sector (Aquilué et al., 1984: 36-44; Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 188-192). Además, cerca de estas estructuras, también destaca la presencia de diversos silos colmatados durante el siglo II aC (Aquilué et al., 2000, 2002).

Por otra parte, hoy sabemos que los restos arrasados sobre los que se construyó el lienzo sur de la muralla de la ciudad romana pertenecen a un tramo de la fortificación, protegida con torres, del recinto campamental que durante el siglo II aC ocupó el altiplano de la colina. Esta interpretación desmiente la hipótesis tradicional, defendida especialmente por Martín Almagro, que consideró que eran restos de la muralla de una ciudad ibérica anterior que, supuestamente, se había desarrollado en este emplazamiento (Almagro, 1951a: 40-46; 1951b: 32-41). Una de las aportaciones recientes de la arqueología emporitana ha sido el descubrimiento de un nuevo tramo de este recinto amurallado de época tardorrepública, en especial su ángulo sureste, situado cerca ya del litoral al sur de la ciudad griega (figura 1.5). El hallazgo de estos restos, realizado en 2012, ha permitido ponerlos en relación con la muralla arrasada dotada de torres citada anteriormente, lo que ha contribuido a definir este extremo de la fortificación hasta ahora desconocido —en realidad, parte de este lienzo había sido ya descubierto a finales del siglo XIX, pero había

sido imposible asociarlo de forma coherente con la secuencia de murallas conocida en aquel momento (Pella y Forgas, 1883: 200; Castanyer et al., 2016a; Tremoleda et al., 2016: 51-53). No es un tema menor, puesto que su identificación ha permitido desentrañar una cuestión tremendamente enmarañada debido a la propia historia de la investigación que se ha llevado a cabo en el yacimiento.

Las obras de construcción del nuevo Centro de Recepción de Visitantes (CRV) del MAC Empúries conllevaron, en 2010, la excavación previa de un gran solar situado extramuros de la ciudad griega. Se trata de una amplia área, de 150 m de longitud por una media de 50 m de anchura, ubicada en el extremo final de la ladera este de la colina emporitana. A diferencia de la parte superior de esta elevación, donde, como veremos, encontramos restos de estructuras de habitación directamente por encima del subsuelo natural, esta zona baja había estado ocupada anteriormente por una primera necrópolis de época griega, usada entre los siglos V y III aC, relativamente cercana al límite sur de la ciudad. En la zona central de la excavación, se documentaron diversas evidencias correspondientes al siglo II aC, entre las cuales destacan dos hornos cerámicos —uno de dimensiones pequeñas y de planta circular usado para la fabricación de *pondera*, y otro horno más grande de planta rectangular y cámara sostenida por arcos—, así como diversas fosas de gran tamaño y de forma vagamente circular, que suponemos que fueron excavadas para extraer piedra caliza del subsuelo para la construcción y que fueron posteriormente colmatadas con material de vertedero. Más al sur, se hallaron los restos de otro cementerio, en este caso de época imperial, especialmente utilizado durante

la segunda mitad del siglo II dC (Aquilué et al., 2012a; Tremoleda et al., 2012; Castanyer et al., 2016b; 2016c).

Por otra parte, las excavaciones realizadas entre 1978 y 1984 en la anterior zona de aparcamiento, frente a la puerta sur de la ciudad griega (figura 1.6), habían proporcionado una secuencia que se inicia también con la ocupación de una zona de necrópolis (siglos IV-III aC), sobre la cual se superponen una serie de estructuras construidas, entre ellas las que en su momento fueron interpretadas como pertenecientes a una factoría metalúrgica (Sanmartí-Gregó et al., 1983-1984). Hoy, tras una revisión exhaustiva de los restos, podemos decir que se trata, en realidad, de las evidencias de un complejo termal de época republicana (Castanyer et al., 2020). La cronología de esta construcción suburbana, que arranca del inicio del segundo cuarto del siglo II aC, permite ponerla en relación con la instalación militar que en este mismo período se extendió al oeste y al suroeste del antiguo núcleo griego.

Finalmente, las excavaciones realizadas en la ínsula 30, que se enmarcan en el más reciente proyecto arqueológico desarrollado en la ciudad romana entre los años 2000 y 2017, han aportado nuevos datos sobre la ocupación del espacio interior del recinto campamental y sobre el carácter de esta instalación. Por otra parte, los contextos de materiales recuperados han permitido precisar el marco cronológico de su funcionamiento. Dichos argumentos serán la base del discurso que pretendemos aportar en este trabajo.

2. La excavación de la ínsula 30

Las intervenciones realizadas en la ínsula 30 de la ciudad romana han permitido

documentar una sucesión de fases constructivas que afectaron, con mayor o menor extensión, la estructura arquitectónica de este bloque urbano. Nos referiremos solo brevemente a ellas para, a continuación, centrarnos básicamente en las evidencias arqueológicas más antiguas registradas en la excavación, que corresponden a la ocupación de este espacio con anterioridad a la creación del núcleo urbano.

Durante la época imperial, la parte septentrional de este bloque estuvo ocupada por un complejo termal, edificado en época augustea, que conoció posteriormente diversas fases de reformas y ampliaciones (Aquilué et al., 2006a; 2012b). Se han podido determinar dos fases importantes de reestructuración posterior de las termas. La primera se produjo en época flavia, durante la segunda mitad del siglo I dC, y comportó cambios importantes en los espacios de acceso al conjunto, la edificación de la palestra o el añadido de un segundo circuito de salas dotadas de hipocausto, quizás destinadas al baño femenino, que hasta entonces no disponía de espacios propios. La segunda gran reforma del edificio tuvo lugar a mediados del siglo II dC, en época antonina, cuando se define la estructura definitiva de espacios y salas termales, y un nuevo sistema de evacuación de las aguas residuales, los cuales, a pesar de nuevas reformas parciales producidas posteriormente, se mantuvieron hasta el final de su funcionamiento. En la segunda mitad del siglo III dC se verifica la última ocupación de las termas, posiblemente utilizando solo algunas de las antiguas salas con hipocausto más fáciles de mantener en uso. Su abandono definitivo, en los últimos decenios de este siglo, se enmarca en el mismo proceso ya conocido en el resto de zonas excavadas de la ciudad romana.



Figura 1. Planta topográfica del conjunto arqueológico emporitano. Se indica en trama gris la posible extensión del recinto fortificado del siglo II aC. 1. Palaiápolis (Sant Martí d'Empúries); 2. Puerto natural; 3. Neápolis; 4. Puerto artificial y espigón helenístico; 5. Límite sur del recinto campamental; 6. *Balneum* suburbano; 7. Edificio de las cisternas y otros restos del siglo II aC al norte del foro; 8. Ínsula 30.

Coetáneamente con las principales fases de evolución de las termas, la parte meridional de la ínsula 30 se articuló en diversos locales o *tabernae*, accesibles desde las calles que rodeaban este bloque de la ciudad, y que se completaron con otros espacios interiores anexos e incluso con una sencilla unidad doméstica situada al sur (Aquilué et al., 2006b: 254-256). La primera sistematización de este complejo de *tabernae*, de uso comercial o artesanal, debe situarse también en los inicios de la época imperial, coincidiendo con la construcción del complejo termal. Este hecho exigió importantes trabajos de relleno y nuevas construcciones que reorganizaron un espacio anteriormente ocupado por una construcción privada o *domus*, a la que nos referiremos después. Las principales etapas de reforma documentadas en el edificio termal se reflejan también en la evolución de estos locales situados en la parte sur del bloque, que conocieron sucesivas modificaciones constructivas y cambios en su funcionalidad, e igualmente en los porticados existentes en las calles a las que se abrían (Castanyer et al., 2014: 189-201; 2016d: 180-188).

Por debajo de los restos correspondientes a la ocupación altoimperial de la ínsula 30, las excavaciones han permitido documentar las primeras construcciones de este espacio durante la primera etapa de la nueva ciudad creada en el primer cuarto del siglo I aC, una vez definida su trama urbana. Al norte de la ínsula, la construcción posterior de las termas, y especialmente de sus ámbitos dotados de hipocausto, había comportado el arrasamiento prácticamente total de los restos de estas construcciones anteriores. Aun así, la conservación de algunos pavimentos y otros restos en la zona nororiental parecen revelar la posible existencia de un

primer *balneum* de cronología tardorrepublicana. En la mitad sur de la ínsula, sobre todo en su parte central y oriental, se han podido excavar, por debajo de las *tabernae* posteriores, los restos de una *domus* de atrio (figura 2), con diversos espacios domésticos pavimentados con los característicos suelos de mortero cerámico decorado con teselas (Santos, 2012: 76-78). De esta casa, se han documentado también diversos ámbitos de servicio, como la cocina, y un espacio de bodega y almacenaje (Aquilué et al., 2006b: 256-257; Castanyer et al., 2014: 196-198; 2018: 209-210). En cambio, en la parte occidental de esta mitad sur de la ínsula, los rebajes producidos en época augustea en el momento de construirse las primeras *tabernae*, que en esta zona presentan niveles de circulación a cotas bastante más bajas, comportaron la práctica desaparición de las posibles construcciones coetáneas a la *domus* antes mencionada. Sin embargo, las pocas evidencias conservadas permiten pensar en la situación en esta zona de espacios al descubierto, en forma de zonas enjardinadas u *hortus*.

Finalmente, por debajo de esta primera ocupación urbana durante la primera mitad del siglo I aC, se hallaron estructuras que corresponden cronológicamente al período precedente a la creación de la ciudad y que, como hemos dicho, podemos relacionar con la instalación militar en funcionamiento durante el siglo II aC. Para adecuar este espacio fue necesaria una labor previa de nivelación de las irregularidades de la roca natural, la cual, en parte, aparecía cubierta por unas arenas de color rojizo, muy compactas, que también fueron usadas como base constructiva. Las estructuras asociables con esta fase de ocupación se pudieron documentar sobre todo en la parte occidental de la ínsula (fi-

gura 2), en determinados sectores en los que la excavación ha profundizado hasta el subsuelo natural (Aquilué et al., 2008: 198-199; Castanyer et al., 2016d: 181-183 y 187; 2018: 204-208 y 213-217) y a los cuales nos referiremos a continuación. Su conservación en la zona central y oriental del bloque, en cambio, es mucho menor debido a la superposición de las diversas estancias de la *domus* posterior. Se trata de restos aún demasiado parciales para poder definir la trama y la disposición general de esta ocupación, que parece corresponder sobre todo a ámbitos de habitación y otros espacios al descubierto. En cuanto a la distribución general del espacio interior del recinto campamental, conocido todavía de manera demasiado dispersa, estos restos localizados bajo la ínsula 30 se sitúan en la zona superior de la colina, mientras que su ladera oriental, en parte excavada por la construcción del CRV, estaba más libre de construcciones y ocupada por infraestructuras (hornos, algunos espacios de almacenaje, fosas para extracción de material constructivo), por encima de una área anterior de necrópolis relacionada con la ciudad griega.

3. Las evidencias relacionables con la instalación campamental del siglo II aC en los niveles anteriores a la ínsula 30

La fase más antigua de ocupación documentada en las intervenciones llevadas a cabo en la ínsula 30 de la ciudad romana, asentada sobre la roca de base, corresponde a una trama de estructuras (figura 2) que define diversos ámbitos contruidos, con paredes formadas por zócalos de piedras calizas irregulares ligadas con tierra o arcilla y por alzados de adobe. Estos ám-

bitos aparecen combinados con zonas al descubierto en las que cabe destacar la presencia de algunos silos (Castanyer et al., 2018: 215-217). Como veremos, la adscripción cronológica de estas construcciones es claramente anterior a la creación de la ciudad romana, y nos lleva a relacionarlas con la ocupación del espacio interior del recinto campamental, al que nos hemos referido anteriormente.

La documentación de estos niveles más profundos, anteriores a la urbanización fundacional de la ciudad, se ha producido en diversos de los sectores diferenciados en la excavación de la ínsula. Es el caso del cuadro 4000, que corresponde al espacio de la *basilica thermarum* del gran edificio destinado a baños termal durante la época imperial. En esta zona concreta, por debajo de niveles y estructuras correspondientes a fases constructivas anteriores de las termas, se conservaban diversos restos asociables con la primera ocupación correspondiente al siglo II aC, que responden a las características antes mencionadas (Aquilué et al., 2008: 198-199, figura 7). La estratigrafía registrada y los contextos materiales recuperados han sido ya estudiados en otro trabajo (Tremoleda et al., en prensa: 133-152).

Igualmente, otros restos estructurales y niveles de esta fase se han hallado por debajo de diversos de los locales o *tabernae* excavados más al sur: concretamente en los cuadros 18000, 19000 y 36000, localizados en la parte occidental de la ínsula (figura 2), mientras que en la excavación de los cuadros 25000 y 28000, en la parte oriental del bloque, la estratigrafía de esta primera fase de ocupación se conservaba mucho más parcialmente, debido al importante arrasamiento causado por la superposición de los espacios de la *domus* del siglo I aC.

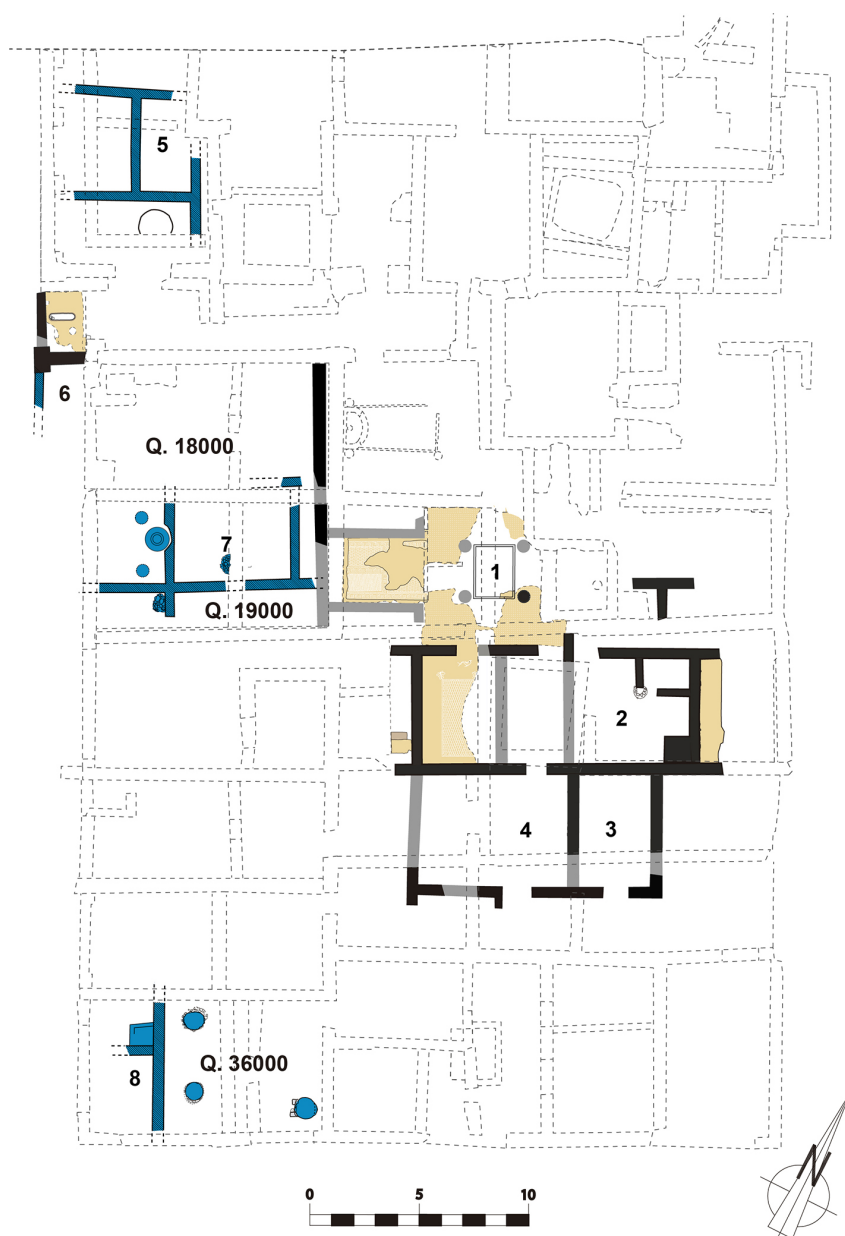


Figura 2. Croquis que indica los sectores de la ínsula 30 en los cuales se han excavado estructuras y niveles de cronología tardorrepública. 1-4. Espacios de la *domus* construida en el primer cuarto del siglo I aC documentados en la parte central y oriental de la ínsula. 5-8. Sectores de la excavación en los que se han hallado estructuras del siglo II aC.

De estas evidencias, hemos seleccionado para el presente estudio el análisis de la estratigrafía y de los contextos recuperados en el cuadro 19000, en relación con una serie de ámbitos construidos que muestran un carácter singular respecto a los restos documentados en otros sectores (Castanyer et al., 2016d: 181-183; 2018: 204-208). A diferencia del estudio realizado en el caso de la estratigrafía del cuadro 4000 —en el que se diferenciaron tres grupos de estratos: los niveles constructivos y estratos inferiores a los pavimentos, los niveles de circulación y de uso, finalmente, los niveles de abandono y amortización de los restos (Tremoleda et al., en prensa, 133-152)—, en el registro documentado en el cuadro 19000 solo consideraremos ahora los estratos correspondientes a las primeras nivelaciones sobre roca y a los niveles de preparación y de pavimentación, ya que permiten fechar con una cierta precisión la construcción de estas estructuras del siglo II aC. En cambio, para fijar su momento de abandono, se ha considerado conveniente completar el estudio con los contextos, mucho más explícitos, que han aportado los rellenos de diversos silos excavados en la roca natural y relacionados con los restos constructivos de esta misma fase hallados en el espacio del cuadro 36000 de la ínsula (Castanyer et al., 2016d: 187; 2018: 213-217).

3.1. Estratigrafía y restos constructivos documentados en el cuadro 19000

Los trabajos arqueológicos realizados en este cuadro, que coincide con el espacio ocupado por una de las *tabernae* a las que se accedía desde el *cardo* B de la ciudad romana, comenzaron ya durante la campaña del año 2004, cuando se inició la excava-

ción en extensión del tercio meridional de la ínsula 30. En dicha intervención (Aquilué et al., 2006b: 255), se procedió a excavar los niveles superiores de la estratigrafía, relacionados con la ocupación más tardía, que debemos situar cronológicamente en un momento avanzado de la segunda mitad del siglo III dC. Por debajo de estos niveles, la excavación continuó con la documentación de los estratos de destrucción y derrumbe de las estructuras de la última fase de funcionamiento de la *taberna* precedente, que se había construido a mediados del siglo II dC, en un momento de reforma general de todo el bloque. El local correspondiente a esta etapa mostraba un espacio interior de planta rectangular de 10,5 x 5,75 m, sin compartimentación interna.

La excavación del cuadro 19000 se retomó en el verano del año 2013, a partir de las cotas de uso del siglo II dC, con la intención de recuperar las evidencias de las fases anteriores. Por debajo de unos rellenos de nivelación, se hallaron estratos asociados al uso de la *taberna* durante el siglo I dC (Castanyer et al., 2014: 195-196). En las campañas de 2014 y 2015, se acabó de definir la estructura interior de este primer local, cuya construcción inicial se puede remontar a la sistematización augustea de la ínsula (Castanyer et al., 2016d: 181-183). En aquel momento, el local estaba articulado con un espacio al fondo separado por un muro que se conservaba solo en su cimentación, en la cual aparecieron insertados los restos de un ánfora bética reutilizada, del tipo Haltern 71. En la parte delantera de la *taberna* y debajo de un basamento de piedras perteneciente a la fase posterior, destaca el hallazgo *in situ* de un *dolium* que se conservaba entero pero anclado en niveles más profundos. Este contenedor parece

ser una de las pocas evidencias relacionables con la ocupación del siglo I aC, durante la cual esta zona podría haber estado ocupada por espacios al descubierto relacionados con la construcción doméstica, cuyos restos de hallaron inmediatamente al oeste del cuadro 19000, en la parte central y occidental de la ínsula. El arrasamiento de esta zona producido por la construcción de la *taberna* posterior no había permitido la conservación de otros restos. Por otra parte, este *dolium* habría sido reutilizado en el nuevo local, seguramente con otra función concreta, como contenedor de líquidos, hasta su amortización en época flavia (Castanyer et al., 2014: 196, figura 14).

Una vez excavados los diversos niveles de relleno y nivelación correspondientes a la *taberna*, empezaron a emerger directamente diversas estructuras orientadas en sentido norte-sur y este-oeste (figura 3) que pertenecen a una ocupación precedente, de cronología tardorrepublicana, que compartimentaban el espacio del cuadro y continuaban más allá de sus límites (Castanyer et al., 2016d: 181-183, figura 13; 2018: 204-208, figuras 8-9). Al igual que los restos hallados anteriormente en los niveles más profundos del cuadro 4000, también en este caso consisten en zócalos de poca altura, contruidos con piedras calizas irregulares unidas con tierra o barro, sobre los que se levantaban alzados de adobe o tapial. Uno de estos muros apareció cortado por la inserción del *dolium* anteriormente comentado (figura 4). Estas estructuras se hallan en cotas inferiores a los pavimentos de *opus signinum* tesselados que se conservan en el espacio del atrio y del posible *tablinum* de la *domus* de la etapa fundacional de la ciudad (figura 2), que se hallaron en el cuadro 21000, situado más al este (Santos, 2012: 76-78,

figura 6.7). Como se ha dicho antes, todo parece indicar que la continuación de esta edificación hacia el oeste fue completamente arrasada a causa de las reformas de época augustea y de la construcción de las primeras *tabernae*. Esta constatación parece generalizarse en toda la parte oeste del bloque y se puede atribuir a los rebajes de todo este sector previos a las construcciones de época imperial, que aquí presentan unas cotas de funcionamiento más bajas con relación al resto de la ínsula.

Por lo tanto, las estructuras descubiertas en los niveles inferiores del cuadro 19000 responden a una fase previa de ocupación, que se remonta al siglo II aC. Sus características constructivas y los contextos de materiales recuperados permiten su asociación con los restos de este momento hallados en otros sectores, como es el caso del cuadro 4000, más al norte (Aquilué et al., 2008: 198-199, figura 7; Tremoleda et al., en prensa), o el cuadro 36000, en el extremo sureste de la ínsula, y deben ponerse en relación con la ocupación campamental precedente.

La continuación de los trabajos en el cuadro 19000 durante las campañas de 2016 y 2017 permitió completar la excavación de la secuencia estratigráfica hasta llegar al subsuelo natural (figura 4). Los restos constructivos hallados articulan una edificación relativamente más compleja respecto a los ámbitos de este período hallados en los otros sectores antes mencionados. La construcción se organizaba en torno de un espacio central, relativamente grande (figura 3.1), que habría funcionado como un patio descubierto, en cuyo centro, y a corta distancia del límite sur, se hallaron los restos de la cimentación de un elemento o basamento de planta circular, conservados bajo el muro de compartimentación de la *taberna* posterior. La es-

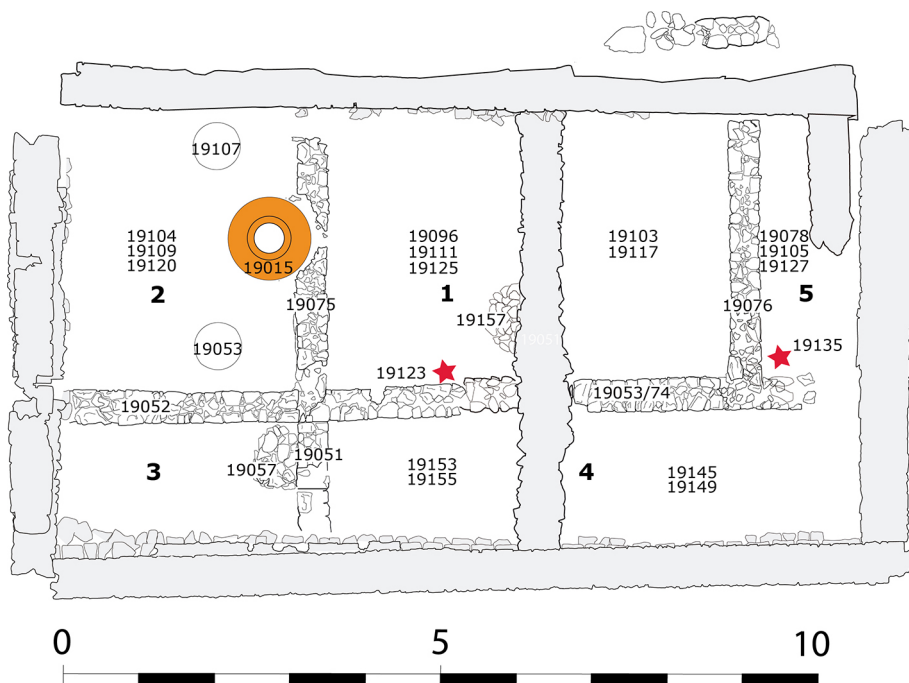


Figura 3. Planta de las estructuras correspondientes a la ocupación del siglo II aC documentadas en el sector 19000 de la insula 30. Se indican las UE correspondientes a los niveles constructivos considerados en cada uno de los ámbitos y los asteriscos señalan la situación de las inhumaciones infantiles.

tratigrafía que se relaciona directamente con este espacio central comenzaba con unos niveles compactados de arcilla de color marrón claro (UE-19073, 19094 y 19095), que marcan su período de uso, sin que se pudiera definir una capa identificable como pavimento. Inmediatamente por debajo, se pudo diferenciar un estrato de nivelación formado por tierra marrón menos compacta (UE-19096 y 19103). Entre los materiales recuperados, destaca la presencia de un conjunto numeroso de fragmentos de ánfora itálica, que estaban concentrados en el ángulo sureste. Este estrato cubría otro nivel de relleno formado básicamente por arenas y piedras (UE-

19111 y 19117) que se superponía directamente sobre el subsuelo natural, definido por arenas compactadas de color rojizo mezcladas con rocalla y por el afloramiento en algunos puntos de la roca caliza de base. Sobre este subsuelo irregular, con depresiones más o menos marcadas, se asentaban las hiladas de cimentación de las estructuras. Precisamente junto a la base del muro sur, dentro del relleno de arenas, se recuperaron los restos alterados de una inhumación infantil de un neonato (UE-19123), fallecido entre el nacimiento y el primer mes de vida, con una buena representación esquelética, de acuerdo con el estudio antropológico rea-

lizado por Dolors Codina y Francesca Pullia. Se trata de uno de los dos enterramientos de individuos perinatales hallados en este sector, un tipo de evidencia que parece responder a un ritual fundacional relacionado directamente con la edificación de estas estructuras, que remite a tradiciones de filiación ibérica (Agustí et al., 2008) y que es absolutamente excepcional hasta la fecha en el registro arqueológico de Empúries (Castanyer et al., 2018: 207-208).

Por lo que respecta a los espacios dispuestos en torno al patio central, se han documentado de forma parcial, ya que continuaban más allá de los límites de la excavación y también resultaron cortados por estructuras posteriores. Únicamente del ámbito situado más a poniente (figura 3.2), se ha descubierto una superficie más significativa, a pesar de que no se pudieron determinar sus límites norte y oeste, al encontrarse bajo los espacios adyacentes. En este ámbito, y por debajo de un estrato de abandono, se excavaron los restos de un pavimento arcilloso, compacto y bien definido, de tonalidad blanquecina (UE-19104), que aparecía perfectamente recortado por la fosa donde más tarde se encajó el *dolium* ya mencionado, que afectó igualmente al zócalo que forma el límite oriental de este espacio. A ambos lados de este elemento, se detectaron en el pavimento dos rebajes de forma circular poco profundos, de un diámetro de entre 60 y 63 cm, para encajar elementos de soporte no conservados, quizás tambores de columna, si bien cabe destacar su situación relativamente próxima a los límites laterales de la estancia. Por debajo del pavimento, se excavó un estrato de relleno y nivelación formado por arenas con presencia de arcilla y piedras (UE-19109), que cubría el subsuelo natural y rellenaba

también una de sus depresiones localizadas al sureste (UE-19120).

De las dos estancias situadas en la parte sur de la construcción (figuras 3, 3-4), únicamente se pudo excavar una franja estrecha, ya que aparecieron cortadas por la zanja constructiva del muro de la *taberna* posterior. Estos dos espacios aparecieron separados por un zócalo, en sentido norte-sur, que parecía conformar una puerta de comunicación entre ambos. En el ámbito situado más al oeste, destaca la cimentación de un basamento de forma redondeada en planta que se adosaba a su ángulo NE. En la parte excavada, se pudo documentar un pavimento formado por una capa arcillosa de color amarillento, con nódulos blancos y rojizos, muy compacta y bastante regular (UE-19055), pero se trata de un nivel poco fiable, ya que entre los materiales recuperados se detectan intrusiones debidas a la trinchera constructiva del muro sur de la *taberna*. Este pavimento se asienta sobre un estrato de nivelación (UE-19058) de composición arenosa, con muchas partículas de carbón y sin materiales arqueológicos, que cubre ya el nivel de arenas rojizas con rocalla que forma parte del subsuelo, pasando por debajo de las estructuras.

En el segundo ámbito (figura 3.4), al este del anterior, se excavó una secuencia estratigráfica algo más compleja, si bien resultó dividida por la superposición de estructuras relacionables con la *taberna* posterior. Dentro del espacio excavado de este ámbito, se pudo identificar, por debajo de los estratos de abandono (UE-19086 y 19089), una fina capa de tonalidad blanquecina. Separada por un estrato con numerosas partículas de carbón (UE-19139/19150), se diferenció una nueva capa compacta de preparación de un primer pavimento (UE-19042/19052) que



Figura 4. Construcciones anteriores a la fundación de la ciudad romana documentadas en el sector 19000, por debajo de las estructuras posteriores de la *taberna* y una vez excavados los niveles constructivos en la mayoría de los ámbitos. Se observan, aún *in situ*, los restos del *dolium* inserido en esta zona, cortando uno de los muros del siglo I aC.

estaba afectado por numerosos recortes. Por debajo, se identificó otro estrato arenoso de color verdoso con carbones (UE-19144/19145), sobre un nivel inferior de composición más arcillosa (UE-19148). En esta nivelación se documentó un recorte alargado, poco profundo, orientado de norte a sur, relleno con tierra con muchos carbones (UE-19146/19147), que podría corresponder a la cubeta de un hornillo de forja, aunque las paredes no estaban rubificadas. La secuencia termina, como en el resto de espacios de esta fase, con un relleno formado básicamente por arenas con algunas piedras y con algunas concentraciones de carbones (UE-19149/19153/19155).

Finalmente, de la estancia situada al este del ámbito oriental, solo se pudo excavar una franja muy estrecha (figura 3.5), ya que resultó cortada por la construcción sucesiva del muro de límite del tablino de la *domus* tardorrepública y del muro que forma el límite oriental de la *taberna* posterior. Aparte de escasos restos de un pavimento también de tonalidad blanquecina, sobre un estrato inferior de nivelación, se documentó nuevamente el relleno de arena y piedras que cubre el subsuelo natural de arenas rojizas y rocalla. Cabe destacar aquí el hallazgo de una segunda inhumación de un individuo perinatal (UE-19135) cerca del ángulo suroeste de este espacio. Se pudieron documentar únicamente algunas costillas y pequeñas vértebras en posición anatómica, mientras que el resto de huesos se encontraron dispersos, mezclados con las arenas (figura 5). Según el estudio antropológico realizado por Dolors Codina y Francesca Pullia, se trata nuevamente de los restos de un neonato fallecido en los primeros días de vida. Así pues, nos hallamos ante una segunda inhumación de un individuo in-

fantil muerto prematuramente depositada por debajo de los rellenos constructivos, como ritual fundacional de estas construcciones que se relacionan cronológicamente con la ocupación de la instalación militar preexistente a la ciudad romana (Castanyer et al., 2018: 207-208).

La excavación realizada más tarde en la parte occidental de la *taberna* adyacente al norte (sector 18.000) permitió localizar algunos restos, bastante arrasados, del muro de límite norte del ambiente central y a la vez comprobar la falta de evidencias de otro ámbito que pudiera situarse más allá de este límite. Todo parece indicar que la estructura de este edificio se definía por una disposición en forma de U, con una serie de ámbitos en torno a tres de los lados (este, sur y oeste) del amplio espacio central al descubierto. Se trata, pues, de una estructura bastante más compleja y de diferente carácter respecto a lo que muestran los restos de esta misma fase documentados en otras zonas de la ínsula, donde destaca también la presencia de elementos singulares, como es el caso del basamento circular situado en el eje central del patio o las dos inhumaciones de individuos perinatales halladas en los niveles constructivos. Aun admitiendo las limitaciones de las evidencias puestas al descubierto, la singularidad de esta edificación permite pensar que su función —relacionada quizás con un uso colectivo o con actividades de tipo cultural o ritual— sería diferente a la de los ámbitos seguramente de habitación documentados en los cuadros 4000 y 36000.

3.2. El material arqueológico de los niveles inferiores del cuadro 19000

Los diversos estratos que destacaremos aquí en la secuencia relacionada con las



Figura 5. Restos de una inhumación infantil ritual localizada en el ángulo SO del ámbito más oriental del edificio del siglo II aC excavado en el sector 19000. Los restos, en parte removidos, se situaban sobre el subsuelo natural y cubiertos por los rellenos constructivos.

construcciones antes descritas se refieren a niveles de relleno y explanación sobre la roca de base o sobre las arenas rojizas que cubrían en parte sus irregularidades y que se usaron para regularizar el terreno. Por encima de estos rellenos, se dispusieron los niveles de pavimento o de uso de los diferentes ambientes.

La serie de estratos que tomamos en consideración para determinar el contexto cronológico de esta fase constructiva es la siguiente: 19078, 19096, 19103, 19104, 19105, 19109, 19111, 19117, 19120, 19125, 19127, 19145, 19049, 19153, 19155. Para crear una estadística de elementos únicamente cerámicos, hemos eliminado los otros objetos que no son de esta naturaleza. Del conjunto global de artefactos cerámicos, se han contabilizado el total de fragmentos y el número míni-

mo de individuos de cada categoría. Estas se han agrupado en tres grandes grupos, según se trate de cerámicas finas y de importación, para diferenciarlas de las cerámicas de producción local, y finalmente se considera un tercer grupo funcional dedicado a las ánforas como objeto de transporte de bienes alimentarios. En conjunto, el contexto considerado se compone de un total de 2.149 fragmentos y un número mínimo de 150 individuos, que, respecto a la cantidad anterior, representa un 7% (figuras 6-7).

El grupo de cerámicas de importación está formado sobre todo por las producciones de barniz negro y las piezas de cocina de origen alóctono. A pesar de la representatividad relativamente alta de los individuos de las categorías incluidas en este grupo —cerca del 19%—, por lo

SECTOR 19000 ÍNSULA 30 (2014-2017)

Niveles constructivos de las estructuras del siglo II aC

19078, 19096, 19103, 19104, 19105, 19109, 19111, 19117, 19120, 19125, 19127, 19145, 19149, 19153, 19155

Cerámica fina y de importación

	Núm. frag.	% categoría	% total	N. M. I.	% categoría	% total
C. de barniz negro del taller de Roses	1	1,02%	0,05%	1	3,45%	0,66%
C. púnica pintada	1	1,02%	0,05%	1	3,45%	0,66%
C. púnica común	5	5,10%	0,23%	2	6,90%	1,32%
Campaniense A	68	69,39%	3,16%	19	65,52%	12,58%
C. de barniz negro indeterminada	2	2,04%	0,09%	1	3,45%	0,66%
C. itálica de cocina	15	15,31%	0,70%	1	3,45%	0,66%
Cerámica de paredes finas	1	1,02%	0,05%	1	3,45%	0,66%
Lucernas tardorrepublicanas	2	2,04%	0,09%	1	3,45%	0,66%
Cer. Residuales	3	3,06%	0,14%	2	6,90%	1,32%
TOTAL	98	100,00%	4,56%	29	100,00%	19,21%

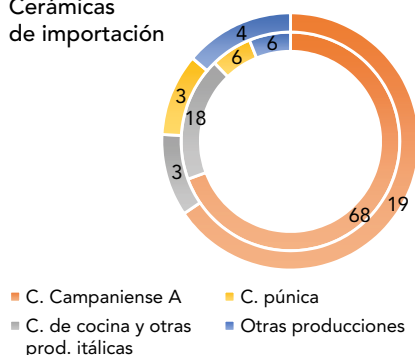
C. común de trad. ibérica y otras c. comunes						
	Núm. frag.	% categoría	% total	N. M. I.	% categoría	% total
Cerámica ibérica común	170	24,08%	7,91%	16	15,84%	10,60%
Cerámica ibérica pintada	11	1,57%	0,51%	1	0,99%	0,66%
C. gris de la costa catalana	287	40,65%	13,36%	52	51,49%	34,43%
C. de engobe blanco	4	0,57%	0,19%	1	0,99%	0,66%
C. común oxidada	55	7,79%	2,56%	2	1,98%	1,32%
C. gris común	3	0,42%	0,14%	2	1,98%	1,32%
Cerámica de cocina a mano / torno lento	9	1,27%	0,42%	1	0,99%	0,66%
Cerámica de cocina a torno	167	23,65%	7,77%	26	25,74%	17,22%
TOTAL	706	100,00%	32,86%	101	100,00%	66,88%

Ánforas						
	Núm. frag.	% categoría	% total	N. M. I.	% categoría	% total
Ánforas ibéricas	470	34,94%	21,86%	6	28,57%	3,97%
Ánforas massaliotas	2	0,15%	0,09%	1	4,76%	0,66%
Ánforas púnicas surpeninsulares	10	0,74%	0,47%	1	4,76%	0,66%
Ánforas púnicas centromediterráneas	116	8,62%	5,40%	3	14,29%	1,99%
Ánforas púnicas ebusitanas	23	1,71%	1,07%	1	4,76%	0,66%
Ánforas itálicas	693	51,52%	32,25%	7	33,33%	4,64%
Ánforas del Egeo (rodia)	1	0,07%	0,05%	1	4,76%	0,66%
Ánforas indeterminadas	30	2,23%	1,40%	1	4,76%	0,66%
TOTAL	1.345	100,00%	62,58%	21	100,00%	13,91%

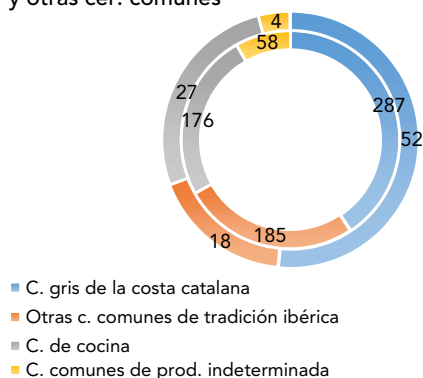
TOTAL	2149	100,00	100,00	151	100,00	100,00
--------------	-------------	---------------	---------------	------------	---------------	---------------

Figura 6. Tabla estadística del contexto de materiales cerámicos aportado por los niveles constructivos de la primera ocupación documentada en el sector 19000 de la ínsula 30.

Cerámicas de importación



Cer. de tradición ibérica y otras cer. comunes



Ánforas

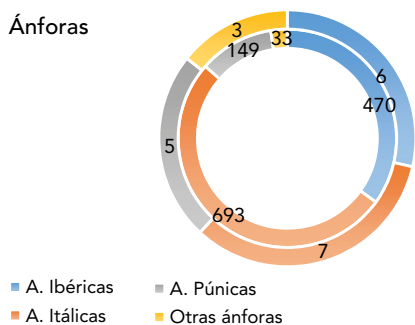


Figura 7. Gráficas correspondientes a las proporciones de fragmentos y de número mínimo de individuos de las diversas categorías cerámicas de las tablas estadísticas de la figura 6.

que respecta al número de fragmentos, suponen un escaso 4,5%. Se han incorporado aquí también algunas cerámicas residuales, por ejemplo un borde de copa ática de figuras rojas y fragmentos de cerámica griega de occidente. Igualmente, debemos incluir aquí una base de cerámica de barniz negro del taller de Roses.

Por lo que respecta a las producciones importadas que permiten caracterizar este contexto, destaca, por encima de todo, la presencia dominante de la campaniense A, en una proporción del 65,5% del total de individuos de este grupo y casi un 70% en fragmentos. El repertorio formal está formado por un borde de la pátera Lamb. 5/F 2252, otro de la forma Lamb. 23/F 1121-1122, junto con dos perfiles completos y un borde más del plato Lamb. 36/F 1312 (figura 8). Los cuencos profundos o boles, siempre bien representados, están presentes con tres bordes de la copa Lamb. 27/F 2824, un borde de Lamb. 28/F 2640, dos bordes y una base de Lamb. 31ab/F 2950, además de otro borde de la forma Lamb. 33a/F 2152-2154. Las copas con asas contrapuestas están bien representadas con un borde y un pie de la forma Lamb. 48/F 3131, además de un asa de la copa Lamb. 68/F 3131. Completan el panorama del barniz negro dos fragmentos de lucerna tardorrepública.

Solamente contamos con la presencia de un fragmento informe de cerámica de paredes finas, mientras que la cerámica itálica de cocina tiene una presencia algo más importante en fragmentos, aunque solamente podemos citar un borde de cazuela del tipo Com-it 6c (Bats, 1993: 361-362).

Entre las cerámicas finas que no son de procedencia itálica, únicamente podemos mencionar un fragmento de cerámica

ca púnica pintada y dos tapaderas de cerámica común púnica. En definitiva, unas cerámicas finas de mesa y de cocina importadas, ampliamente dominadas por las producciones de origen itálico, que llegan a representar el 90% de los fragmentos y el 80% de los individuos de este primer grupo, mientras que suponen el 15% del total de individuos del contexto (figura 7).

Las cerámicas de producción local son, por amplia mayoría, de tradición ibérica (figuras 6 y 7). La cerámica gris de la costa catalana presenta la mayor proporción dentro de este segundo grupo, tanto por fragmentos (casi el 40%) como por individuos (52%). El repertorio formal está dominado por los jarritos bicónicos y por los boles de borde reentrante, dos formas propias de esta tradición alfarera que se reparten equitativamente en 46 formas; completan el conjunto diversas jarras de formato mayor y dos urnas (figura 8). En segundo lugar, encontramos las cerámicas ibéricas comunes y pintadas, con porcentajes superiores al 25% y al 17% de este grupo, en fragmentos y en individuos, respectivamente. Entre las formas de común ibérica, son mayoritarias las jarras, las tinajas, los cuencos y las copas, mientras que los individuos pintados están representados por fragmentos informes de *katathoi*. La presencia de cerámica de engobe blanco (Nolla, 1981) es solamente testimonial y corresponde a algunos fragmentos de jarras para líquidos.

Contamos también con la inclusión de otras cerámicas comunes, mayoritariamente de cocción oxidante y también de pasta gris, básicamente jarras, tal como certifica la presencia de asas y también de tapaderas. Finalmente, otras categorías de relevancia son las cerámicas de cocina elaboradas a torno o con torneta, con

porcentajes alrededor del 25% tanto en fragmentos como en individuos, y que corresponden a ollas, cazuelas y tapaderas (figura 8).

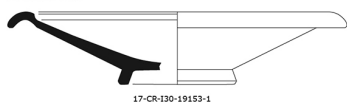
En definitiva, las cerámicas de tradición ibérica y otras cerámicas comunes indeterminadas aportan cerca de un 67% del total, mientras que por fragmentos no llegan al 33%. Estas proporciones son inversas en lo que se refiere al grupo de las ánforas, que superan el 62% en cantidad de fragmentos, mientras que por individuos suponen solo un 14% (figura 7).

Las ánforas ibéricas son relativamente abundantes y representan un 35% del total de fragmentos de este tercer grupo de categorías cerámicas, y sus 6 individuos corresponden al 28,5%. A pesar de esto, las ánforas itálicas se acercan al 51% de los fragmentos y al tercio de los individuos. La forma más habitual es la Dr. 1A, sin duda de los talleres tirrénicos, aunque también hay presencia de ánfora grecoitalica (figura 8). El tercer bloque está formado por las ánforas de origen púnico, con tres procedencias: del sur de la península, ebusitanas y centromediterráneas del norte de África, estas últimas las más numerosas, con fragmentos de tres bases y un borde de la forma Ramon T-7.2.1.1. Completan el repertorio algunos escasos fragmentos atribuibles a ánfora rodia y massaliota, además de otros indeterminados (figura 6).

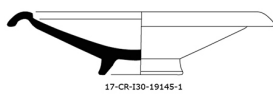
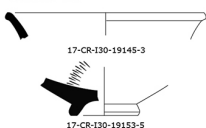
En resumen, de los 150 individuos que forman parte de este contexto formado por los materiales que aportaron los estratos citados del cuadro 19000, la gran mayoría pertenecen con seguridad a los tres bloques culturales principales. Las producciones de tradición local son claramente superiores en presencia si a las cerámicas comunes —incluyendo las cerámicas de cocina— les sumamos las ánforas ibéricas,

Campaniense A media

Lamb. 36



Lamb. 28



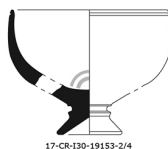
17-CR-130-19145-2



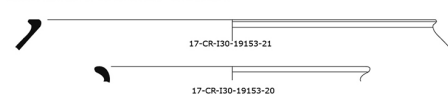
Lamb. 31



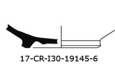
F 3131



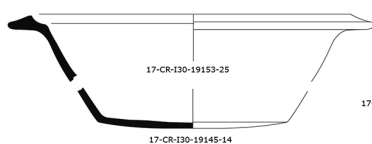
Cerámica común ibérica



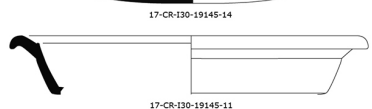
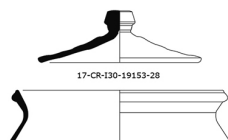
Gris de la costa catalana



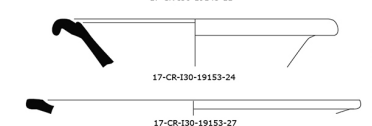
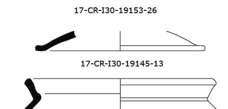
Cerámica de cocina



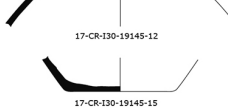
17-CR-130-19153-31



17-CR-130-19145-11



17-CR-130-19153-27

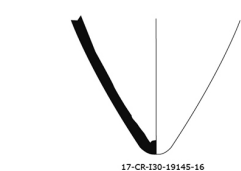


17-CR-130-19145-15



Ánforas

Ibérica



Púnica centromediterránea



Itálica



Figura 8. Selección de materiales cerámicos procedentes de los diversos niveles constructivos de las estructuras del siglo II aC excavadas en el sector 19000 de la ínsula 30.

hasta llegar a un porcentaje de casi el 64%. Por otra parte, las producciones itálicas (vajilla de mesa, de cocina y ánforas) suponen cerca del 20% de los individuos. Finalmente, las producciones de origen púnico no llegan al 6% de los individuos.

A pesar de la limitación cuantitativa del contexto que han aportado los estratos más profundos del cuadro 19000, globalmente representa un conjunto bastante significativo que muestra diversos ítems a partir de los que podemos proponer una datación.

A partir de la constatación de la presencia de formas propias del repertorio de la vajilla itálica campaniense A media, de la ausencia de campaniense B, de la presencia de ánforas grecoitálicas y Dr. 1A itálicas y del alto porcentaje de los materiales de tradición ibérica, el contexto aportado por estos estratos constructivos permite fijar su cronología entre el inicio del segundo cuarto y mediados del siglo II aC.

Para este contexto, contamos con paralelos claros y bien estudiados. En primer lugar, debemos referirnos a los propios contextos emporitanos procedentes de la ínsula 30 y, en concreto, a los niveles de construcción y uso de las estructuras de esta misma fase localizadas en el ámbito 4000 (Tremoleda et al., en prensa: 141-146). En este mismo trabajo, se hace referencia a los rellenos de diversos silos localizados en el espacio posteriormente ocupado por el criptopórtico del foro (Aquilué et al., 2000: 32-35 y 57; Tremoleda et al., en prensa: 135-138). En el sector correspondiente al edificio de las cisternas públicas al norte del área foral, se excavaron igualmente rellenos con materiales de la primera mitad del siglo II aC (Aquilué et al., 1984: 427-463). Otros contextos de este mismo período son los aportados por los estratos de nivelación

por encima de las irregularidades de la roca de base en diversos sondeos en la ciudad romana (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 189). Un nivel similar se excavó también en la zona extramuros, en la parte posteriormente ocupada por el anfiteatro. Ese estrato aportó unos materiales que se fechan poco antes del 150 aC, con presencia exclusiva de campaniense A entre las cerámicas de barniz negro (con formas antiguas como Lamb. 25, 28, 33b y 36) y bordes de ánfora grecoitálica del tipo bd 3 (Sanmartí et al., 1995: 125-128, figuras 3A y 3B). Un conjunto excavado en Sant Martí d'Empúries, procedente de los rellenos constructivos de un ámbito pavimentado con *opus signinum* teselado, fue datado en el segundo cuarto avanzado del siglo II aC, y presenta un panorama dominado por las ánforas de vino itálico, que empiezan a cambiar de las grecoitálicas a las Dr. 1 (Aquilué et al., 2004: 178-179; Tremoleda y Castanyer, 2013: 232-238). Por otra parte, los rellenos de las trincheras constructivas de la muralla meridional de la ciudad griega, datados en torno al 150 aC, marcarían un *terminus ante quem* para los contextos antes mencionados de la ciudad romana (Sanmartí-Grego y Nolla, 1986).

El conjunto formado por los materiales procedentes de diversos estratos profundos del cuadro 19000 que hemos presentado se puede comparar también con contextos de otros yacimientos. En el caso de la ciudad de Tarraco, los niveles del segundo cuarto del siglo II aC son poco importantes y se hallan especialmente en la parte baja (Díaz, 2000: 203). Podemos destacar otras evidencias que cabe relacionar con fechas históricas, como el horizonte de la destrucción de Cartago en el año 146 aC, que constituye un valioso testimonio de la composición

de los contextos cerámicos inmediatamente anteriores a esta fecha. El estudio de las producciones de barniz negro (Morel, 1982), entre las que está presente el repertorio clásico de la campaniense A definido desde inicios del siglo II aC, ha demostrado la presencia muy minoritaria de la cerámica campaniense B, con producciones de excelente calidad de la zona etrusca. Esta, sin embargo, está ausente en el contexto emporitano aquí estudiado, cuya formación sería, por tanto, anterior. La revisión de los materiales del campamento numantino de Renieblas III ha permitido asociarlos con la instalación militar de M. Fulvio Nobilior en el año 153 aC. Cotejando sus materiales con los de Cartago, se observan grandes similitudes (Sanmartí-Grego y Principal, 1998a; 1998b: 201-204).

3.3. La secuencia excavada en el cuadro 36000

El sector identificado como cuadro 36000 se encuentra en el ángulo suroeste de la ínsula 30 (figura 2), justo en la confluencia del *cardo* B, una de las calles de la ciudad en sentido norte-sur, y el *decumanus* D, en sentido este-oeste. La construcción inicial de la *taberna* que ocupa este extremo de la ínsula se engloba en la profunda reforma arquitectónica que se produjo a principios de la época altoimperial. Su estructura y configuración fueron evolucionando en el transcurso del tiempo. Inicialmente, en el espacio correspondiente al cuadro 36000, existirían dos locales independientes, uno al oeste, abierto al *cardo* B, y otro, de menores dimensiones, comunicado con la calle que limita la ínsula por el sur. En el primer caso, las evidencias documentadas que corresponden a su uso durante la primera mitad del si-

glo I dC parecen estar relacionadas con una primera instalación de un modesto taller artesanal, con restos de diversos hornos de funcionalidad incierta. Para una etapa posterior, la superposición de determinadas estructuras —elementos relacionables con una probable prensa y dos fondos de *dolia*— permite relacionar este espacio con una posible función vitivinícola (Castanyer et al., 2014: 198-200, figura 17). La importante actividad constructiva y de reformas que se produjo en la totalidad de esta ínsula durante el siglo II dC parece coincidir con la creación de una nueva *taberna*, de mayor superficie, con su interior compartimentado en dos ambientes, pero ocupando todo el espacio del cuadro 36000. La utilización de este nuevo local se prolongaría hasta el período final de ocupación de la ínsula durante la segunda mitad del siglo III dC.

En el terreno estratigráfico, el hallazgo del tesoro se debe poner en relación con diversos estratos de nivelación y de circulación en los que se pudieron documentar dos recortes circulares que podrían interpretarse como las fosas para encajar las bases de sendos *dolia* (figura 9, UE-36080 y 36082) (Castanyer et al., 2018: figura 16). Podemos suponer que durante la primera etapa de la ciudad esta zona podría corresponder también a un espacio descubierto, quizás asociado a los restos de la *domus* tardorrepublicana situados más al norte y al este. Igualmente, es imposible saber si esta ocultación puede tener relación con la destrucción, seguramente de forma fortuita y a causa de un incendio, de todos o, al menos, algunos ámbitos de esta casa. Entre ellos se incluye el espacio de la cocina, en la que se hallaron diversas piezas de un larario doméstico y también los restos óseos cal-

cinados de un individuo adulto, probablemente masculino, que habría quedado cubierto por el derrumbe causado por el fuego (Aquilué et al., 2006b: 257). Este nivel de destrucción se documentó igualmente en el ámbito de la bodega, que, entre otros materiales, contenía una importante cantidad de vino de procedencia itálica, envasado en ánforas del tipo Dressel 1B (Castanyer et al., 2014: 196-198, figura 16) y que debemos fechar, también a partir de otros materiales recuperados en este lugar —como es el caso de un *sympulum* de bronce, tipo Pescate variante A (Pozo y Roig, 2018: 270, figura 2,2) y diversos vasos cerámicos—, en torno a los años 75-70 aC.

La excavación completa de los niveles relacionados con la etapa fundacional de la ciudad romana en la secuencia del cuadro 36000 dejó visibles otras evidencias que podemos asociar a la fase precedente, que corresponde a la instalación militar del siglo II aC (Castanyer et al., 2016a). Debemos señalar de entrada que los restos de muros documentados dibujan una planta bastante diferente a la de las fases posteriores (figura 9). La estructura UE-36060, en sentido norte-sur, merece especial atención puesto que dividía longitudinalmente este espacio. Se trata de un zócalo de escasa altura, construido con piedras calizas irregulares, relacionado con otro muro perpendicular (UE-36061), mal conservado, que compartimentaba en dos estancias la zona occidental del cuadro. En algunos puntos aún quedaban restos de un fino nivel de pavimento de cal de color blanquecino, especialmente en las partes de contacto con los muros. Destaca el hallazgo de un hogar (UE-36072) en uno de los ángulos del ámbito situado al norte, delimitado por adobes y con el interior claramente quemado.

Al este del muro 36060, en cambio, se localizaron tres recortes de forma circular, de poco más de un metro de diámetro, en las cotas en que afloraba la roca natural, que correspondían a las bocas de tres silos (UE-36067, 36069 y 36090), situados sin duda en un amplio espacio al descubierto (figura 9). En la parte superior, se pudieron individualizar algunos estratos formados con posterioridad a la colmatación de los silos, que se debieron depositar una vez el relleno original se fue compactando. A partir de este punto, los silos se ensanchan considerablemente, hasta adquirir una forma y una profundidad variables.

Del silo situado en el extremo sureste (UE-36090), debemos destacar que la parte superior de la boca estaba configurada a partir de unas vigas de madera dispuestas de forma paralela, que facilitaban también el sostenimiento de la tapa que permitía sellar su interior. La documentación del uso de este recurso no es nueva, puesto que en las excavaciones realizadas anteriormente en la zona del foro se pudieron detectar también algunos silos que usaban este mismo sistema de cierre. Son especialmente ilustrativos los ejemplos de los silos hallados en los niveles inferiores de la zona de la basílica y de la curia, donde se pudo documentar perfectamente el recorte constructivo y los encajes de las cuatro vigas de madera que sostenían la parte superior del silo y definían la boca que, en aquel caso, era de forma cuadrada (Aquilué et al., 2002: figuras 4 y 5).

El relleno del interior de este silo estaba formado por diversos estratos que correspondían también a momentos diferentes, tal como parece demostrar el hallazgo de un enterramiento humano a poco más de un metro de la superficie

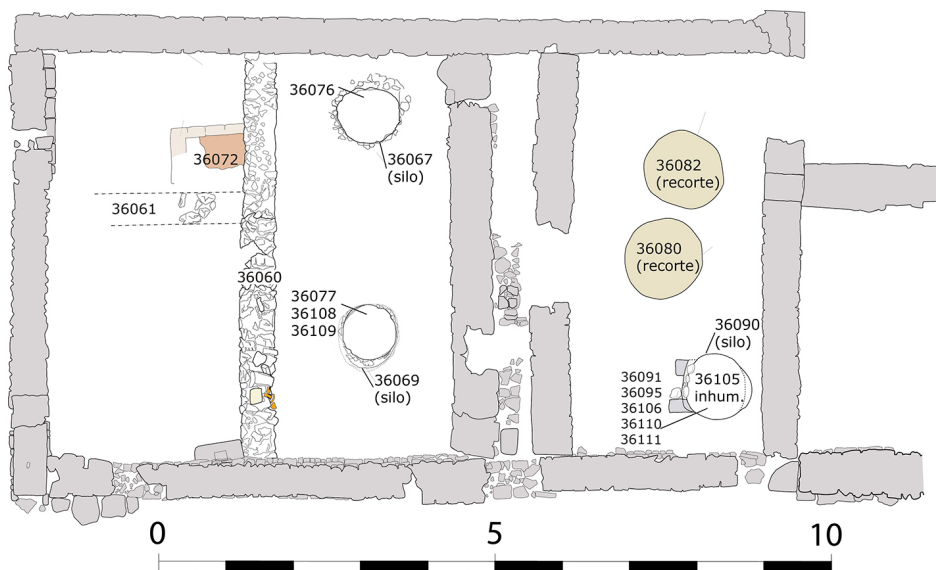


Figura 9. Planta de las estructuras del siglo II aC documentadas en la excavación del sector 36000, con la presencia, al este, de una zona descubierta con tres silos. Se indican las UE correspondientes a los estratos de colmatación.

(UE-36105). Sus restos (figura 10) se encontraron cubiertos por dos estratos superiores (UE-36095 y 36091), depositados con posterioridad. Se trata de un individuo masculino adulto, de 40-50 años, de complexión robusta, con inserciones musculares muy marcadas. Tanto por la disposición de los restos óseos como por las características que presentaba, este hallazgo merece algunas reflexiones que, a partir del estudio antropológico llevado a cabo por Dolors Codina y Francesca Pullia, podemos argumentar con mayor fundamento. Así, podemos destacar que, aparte de determinadas patologías propias de la edad (procesos degenerativos de las articulaciones, enfermedad periodontal), el cráneo presenta en su parte inferior una fractura *perimortem* causada por un objeto romo que se localiza en el occipital y el parietal izquierdo y que probablemente

fue la causa de la muerte. Puede mencionarse también la fractura de la parte central del hioides, que podría relacionarse con un estrangulamiento. Por otro lado, el esqueleto presentaba ciertas características de descomposición en espacio vacío —desconexiones anatómicas importantes, desplazamiento del cráneo al nivel de la cintura pélvica—, pero también indicios de una descomposición en espacio colmatado, ya que mantenía la verticalidad del coxal izquierdo y las conexiones del tarso y del metatarso de ambos pies. De todas maneras, lo que llamaba más la atención, sin duda, era la disposición de los elementos óseos del propio esqueleto: los miembros inferiores aparecían flexionados, con la conexión coxofemoral *in situ*; la situación de los pies, en fase dorsolateral, muy cerca de los fémures, indica también esta flexión importante y forzada

de las piernas. La parte superior del cuerpo, en cambio, aparecía totalmente desconectada y hundida: el cráneo, tal y como hemos comentado, aparecía en fase superior sobre los coxales, con la clavícula izquierda justo por debajo del maxilar. La escápula izquierda, en fase posterior, mantenía todavía cierta conexión con el húmero y la clavícula. El húmero izquierdo, completamente abierto, se halló fuera del espacio de descomposición; el derecho, en cambio, mantenía una posición estirada por encima de los fémures. El tórax aparecía totalmente hundido y plano.

Más allá de la propia excepcionalidad del hallazgo de enterramientos en la ciudad romana, las características de este caso son bien diferentes de los otros ejemplos de restos humanos documentados en la excavación de la ínsula 30, antes comentados: las deposiciones, seguramente rituales,

de individuos perinatales ya mencionadas en los niveles constructivos de las estructuras del siglo II aC del sector 19000 o los restos calcinados del individuo fallecido en el incendio de la cocina de la *domus* durante la primera mitad del siglo I aC. Por lo que respecta a los restos hallados dentro del relleno de este silo excavado en el cuadro 36000, todo apunta a que estamos ante un caso de muerte violenta, y que el cadáver pudo estar expuesto al exterior durante un tiempo, previamente a su colocación en el interior del silo, donde se completaría su descomposición.

A partir de las observaciones destacadas en el estudio antropológico, parece lógico imaginar que el individuo fue envuelto con un sudario y depositado con las piernas flexionadas en el silo, y que no se acabó de colmar hasta algo más tarde, con el tiempo suficiente para que se hun-



Figura 10. Inhumación documentada en el relleno del silo 36090.

diese la parte superior del cuerpo, a la vez que la tela mantenía ciertas conexiones anatómicas. Si el cuerpo no hubiera estado envuelto, la dispersión ósea en un espacio hueco tan grande habría sido mucho mayor. A pesar de esto, el hiato de tiempo entre los estratos más profundos y los que se depositaron una vez colocado el cadáver debió ser mínimo, ya que el estudio de los materiales recuperados no muestra diferencias cronológicas significativas. No parece razonable haber dejado el silo abierto mucho tiempo con la presencia del cadáver en su interior. Como veremos más adelante, el depósito que rellenó este silo debe situarse a finales del tercer cuarto o inicios del último cuarto del siglo II aC. El estrato sobre el que se depositó la inhumación (UE-36106) podría corresponder a un vertedero doméstico, puesto que permitió la recuperación de un interesante conjunto de restos de fauna y muchas escamas y espinas de pescado, así como varias piezas de vajilla doméstica. Finalmente, se completó el vaciado del silo con la excavación del resto de estratos que cubrían su fondo (UE-36110 y 36111).

Un poco más al oeste de este primer silo, se pudo identificar un segundo recorte correspondiente a otro silo, identificado como UE-36069 (figura 9). En la parte superior del relleno, se diferenciaron dos estratos de tierra marrón con bastante material cerámico (UE-36070 y 36077). Consideraremos aquí únicamente el segundo de estos niveles, ya que el primero ofrece un contexto menos fiable por la presencia de numerosas intrusiones. Por debajo de ellos, debemos destacar la presencia de un tercer nivel que fue identificado con diversos números (UE-36107, 36108 y 36109), y que contenía un vertido de materiales formado mayoritaria-

mente por vajilla de mesa y servicio de cocina, incluyendo platos, jarras y vasos, en muchos casos de perfil completo, que fueron tirados y mezclados con restos de fauna. Por encima de esta capa, se pudo observar que algunos materiales aparecían dispuestos de una manera más cuidadosa, lo que podría indicar la existencia de un ritual previo al relleno definitivo del silo. Entre estas piezas, destacamos un *kalathos* ibérico pintado, de dimensiones bastante reducidas, que se encontró colocado boca abajo. Esta pieza (17-CR-I30-36108-46) tenía, además, la particularidad de mostrar una perforación circular practicada en la base (figura 16), que posteriormente fue cubierta intencionadamente con una tapadera. Justo al lado, se encontró un ungüentario de cerámica de forma fusiforme. Podemos poner en relación también con este mismo conjunto la parte superior de un ánfora púnica del tipo Mañá C2b/T 7.4.2.1 (figura 21), en cuyo interior se pudo recuperar un pequeño vaso completo de cerámica común de cocina 17-CR-I30-36110-188 (figura 17). A la espera de un estudio más detallado, las características y la disposición de estas piezas podrían sugerir la posible existencia de un enterramiento infantil dentro del ánfora citada, cuyos restos óseos no se habrían conservado, en relación con el cual se habrían podido realizar algunas libaciones y depositado las ofrendas. Si esto fuera cierto, cabría suponer que, una vez efectuado este ritual, se habría procedido a rellenar totalmente el silo.

La descripción se completa con un tercer silo, situado al norte del anterior, identificado como UE-36067 (figura 9). La excavación de su relleno permitió diferenciar dos estratos (36068 y 36076) y aportó un conjunto significativo de materiales. Aquí, únicamente tendremos en

cuenta el segundo de estos estratos, ya que el superior contenía una cantidad relativamente numerosa de materiales intrusivos procedentes de los niveles correspondientes a la *taberna* posterior.

La finalización de la excavación de este sector permitió documentar el primer nivel de circulación de esta área exterior en el que se encontraban los silos. Este nivel se superponía directamente sobre las arenas que cubren la roca natural.

El contexto arqueológico de los niveles constructivos y de uso de las estructuras situadas en la parte occidental del sector 36000 nos sitúa nuevamente en los decenios centrales del siglo II aC. En cambio, los estratos de abandono y, sobre todo, el contexto aportado por los rellenos de los tres silos antes mencionados, que comentaremos a continuación, señalan un *terminus post quem* para situar el abandono definitivo de la instalación creada en la parte alta de la colina emporitana y, seguramente algunas décadas más tarde, la construcción de la *domus* y las otras edificaciones que pudiesen haber conformado la ínsula 30 en los momentos iniciales de la nueva ciudad romana.

3.4. El contexto arqueológico del relleno de los silos del cuadro 36000

El conjunto cerámico aportado por el relleno de los tres silos comentados anteriormente (UE-36067, 36069 y 36090) es muy considerable, puesto que asciende a 7.114 fragmentos, entre los que se ha determinado un número mínimo de 744 individuos, en una proporción de 10,4% (figura 11), superior a la del contexto anteriormente comentado. Por otra parte, la decisión de considerar el volumen de las cerámicas procedentes de estos tres silos como un solo conjunto obedece a dos ra-

zones principales: la presencia de las mismas categorías cerámicas y el equilibrio en las proporciones y cantidades relativas de fragmentos e individuos. La composición de estos conjuntos nos permite suponer que la colmatación de los tres silos sucedió en un intervalo temporal muy próximo.

Entre las tres agrupaciones de categorías cerámicas consideradas dentro del contexto conjunto correspondiente a la colmatación de los silos, el grupo de las cerámicas de tradición ibérica y de otras producciones comunes presenta un cierto equilibrio entre los fragmentos (41%) y los individuos (49%), respecto al total. Las cerámicas importadas tienen una alta significación por el nivel de individuos que aportan (42%), sobre todo con relación a los fragmentos recuperados (17%), situación inversa a la representatividad de las ánforas, que, frente a un 41% de fragmentos, solamente aportan el 8% de individuos (figura 11).

Los materiales de cerámica fina y de importación que se incluyen en el primer grupo están dominados por dos categorías que destacan ampliamente: la primera es la que corresponde a la campaniense A y, en segundo lugar, la formada por la cerámica itálica de cocina y los morteros itálicos. Ambas suponen casi el 70% de los fragmentos y el 74,6% de los individuos de este primer conjunto (figura 12). A un segundo nivel, tenemos otras categorías, como las producciones de barniz negro derivadas de la campaniense A (tipo D de Sanmartí, 1978: 24-25), la campaniense B y producciones derivadas, así como las cerámicas de paredes finas. Finalmente, debemos considerar otras categorías de cerámicas de barniz negro más minoritarias, como las producciones antiguas de barniz negro de Cales, otras producciones de ori-

SECTOR 36000 ÍNSULA 30 (2016-2017)

Materiales de los niveles de relleno de los silos 36067 - 36069 - 36090

C. fina y de importación

	Núm. frag.	% categoría	% total	N. M. I.	% categoría	% total
C. barniz negro de Cales (s. III/II)	5	0,40%	0,07%	1	0,32%	0,13%
C. púnica	16	1,27%	0,22%	2	0,63%	0,27%
Campaniense A	539	42,81%	7,58%	158	50,16%	21,24%
Prod. derivadas de la campaniense A (tipo D)	28	2,22%	0,39%	9	2,86%	1,21%
Campaniense B y prod. derivadas	112	8,90%	1,57%	32	10,16%	4,30%
C. de barniz negro indeterminada	8	0,64%	0,11%	2	0,63%	0,27%
C. itálica de cocina	333	26,45%	4,68%	74	23,49%	9,95%
Morteros itálicos	7	0,56%	0,10%	3	0,95%	0,40%
Cerámica de paredes finas	169	13,42%	2,38%	18	5,71%	2,42%
Ungüentarios	25	1,99%	0,35%	9	2,86%	1,21%
Lucernas tardorrepublicanas	8	0,64%	0,11%	5	1,59%	0,67%
Cer. gala	6	0,48%	0,08%	1	0,32%	0,13%
Cer. residuales	3	0,24%	0,04%	1	0,32%	0,13%
TOTAL	1.259	100,00%	17,70%	315	100,00%	42,34%

C. común de trad. ibérica y otras c. comunes

	Núm. frag.	% categoría	% total	N. M. I.	% categoría	% total
Cerámica ibérica común	758	25,75%	10,66%	59	15,99%	7,93%
Cerámica ibérica pintada	118	4,01%	1,66%	16	4,34%	2,15%
C. gris de la costa catalana	903	30,67%	12,69%	174	47,15%	23,39%
C. de engobe blanco	70	2,38%	0,98%	7	1,90%	0,94%
C. común oxidada	336	11,41%	4,72%	31	8,40%	4,17%
Cerámica de cocina a mano / torno lento	52	1,77%	0,73%	10	2,71%	1,34%
Cerámica de cocina a torno	707	24,01%	9,94%	72	19,51%	9,68%
TOTAL	2.944	100,00%	41,38%	369	100,00%	49,60%

Ánforas						
	Núm. frag.	% categoría	% total	N. M. I.	% categoría	% total
Ánforas ibéricas	546	18,76%	7,68%	10	16,67%	1,34%
Ánforas griegas del Egeo	10	0,34%	0,14%	1	1,67%	0,13%
Ánforas massaliotas	2	0,07%	0,03%	1	1,67%	0,13%
Ánforas púnicas centromediterráneas	521	17,90%	7,32%	12	20,00%	1,61%
Ánforas púnicas ebusitanas	69	2,37%	0,97%	3	5,00%	0,40%
Ánforas itálicas	1.732	59,50%	24,35%	32	53,33%	4,30%
Ánforas indeterminadas	31	1,06%	0,44%	1	1,67%	0,13%
TOTAL	2.911	100,00%	40,92%	60	100,00%	8,06%

TOTAL	7.114	100,00	100,00%	744	100,00	100,00%
--------------	--------------	---------------	----------------	------------	---------------	----------------

Figura 11. Tabla estadística del contexto de materiales cerámicos aportado por los niveles de relleno de los silos excavados en el sector 36000 de la ínsula 30.

gen indeterminado, además de fragmentos de ungüentarios, de lucernas o de vasos cerámica púnica común. En todo caso, si sumamos todas las producciones de barniz negro, representan el 54,5% del total de fragmentos y el 63,8% del total de individuos este grupo. En conjunto, el porcentaje de cerámicas de procedencia itálica ascienden al 98%, prácticamente la totalidad de las importaciones, si excluimos las cerámicas púnicas, algunos fragmentos de cerámica gala y ciertas producciones de barniz negro de origen incierto.

Por lo que respecta a la campaniense A, observamos la presencia de un repertorio importante de formas, entre las que están presentes aún algunas que son características del repertorio antiguo: dos ejemplares del bol Lamb. 28/F 2640, uno de ellos con estampillas impresas en forma de hoja de higuera (Ventura, 2000:

387, figura 10), y el plato de pescado Lamb. 23/F 1121-1122, que también cuenta con dos individuos (figura 13). De las formas de la campaniense A media, tenemos el bol del tipo Lamb. 27B/2812-2823, que, juntamente con la forma Lamb. 27a-b/F 2780, cuenta con una de las presencias más numerosas, hasta ascender a 39 individuos. A estas formas podemos añadir 9 piezas más de producción seguramente más reciente. Podemos asociar a estas copas diversas bases, con decoración de estampillas impresas, con roseta central de pétalos redondeados o con pétalos triangulares simples separados con líneas y también de palmetas radiales con ruedecilla (figura 13). La copa de pequeñas dimensiones Lamb. 25/F 2767 está presente con un perfil completo, y también las copas Lamb. 49B/F 3311, de paredes verticales, junto con dos pequeñas copas de carena alta Lamb. 34b/2737.

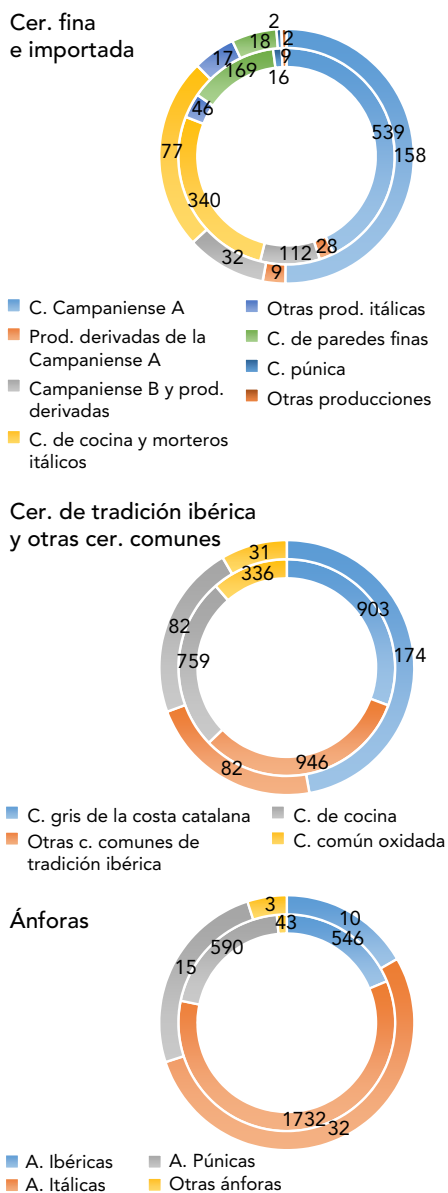
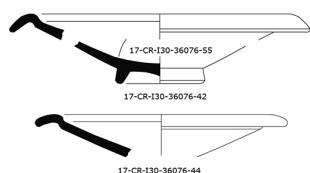


Figura 12. Gráficas correspondientes a las proporciones de fragmentos y de número mínimo de individuos de las diversas categorías cerámicas de las tablas estadísticas de la figura 11.

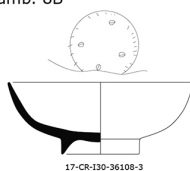
Los platos con reborde horizontal curvado y bases con pies anulares Lamb. 36/F 1312 también están bien representados, con 17 individuos. Un caso menos frecuente son los dos individuos de la forma Lamb. 8B/F 2855, suaves y redondeados, con pie alto y de perfil triangular, uno de ellos dotado de un círculo con cuatro palmetas radiales muy simplificadas. Otra de las formas con mayor presencia son los boles o cuencos profundos de las formas Lamb. 31a/F 2574, 31b/F 2951-2954, con 20 ejemplares, algunos de ellos de perfil completo. La mayoría de estas piezas muestran decoración de bandas blancas sobrepintadas en el interior sobre el barniz negro, una o dos a pocos milímetros del borde y un círculo en el fondo interno. Las bases son altas y algo abiertas, de perfil triangular, pero con plano de descanso. Podemos destacar una de estas piezas (16-CR-I30-36106-9), dotada de una decoración consistente en una banda vegetal simplificada, formada por dos bandas blancas y tres puntos agrupados dentro de los espacios de un tallo ondulante inciso sobre el barniz. La otra forma corriente de estas copas profundas es la Lamb. 33b/F 2973-2974, con borde biselado y con 17 individuos, además de dos más de producción más reciente (figura 13). También proceden de estos contextos dos platos de perfil rectilíneo muy exvasado, con bordes en forma de pequeña protuberancia, Lamb. 55/F 2234-2235, y dos bordes más de la forma Lamb. 5/F 2252, con un pequeño borde vertical o exvasado. En último término, citaremos la presencia de un mínimo de 10 individuos de las copas de perfil hemisférico, con asas bífidas ligadas con un pequeño lazo y pie de perfil cónico unido con una moldura al cuerpo del vaso, de forma F-3131 de J.-P. Morel (1981) (figura 13).

Campaniense A media

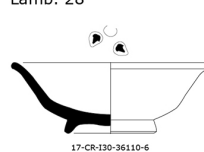
Lamb. 36



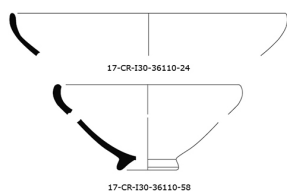
Lamb. 8B



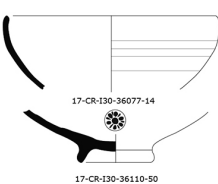
Lamb. 28



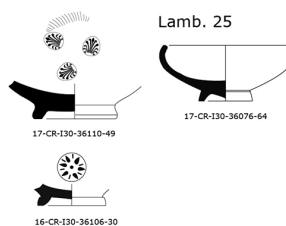
Lamb. 27B



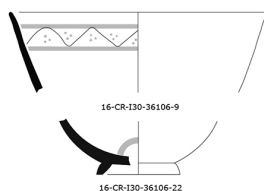
Lamb. 27a-b



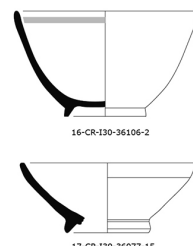
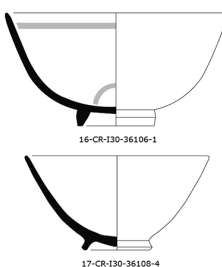
Lamb. 25



Lamb. 31a



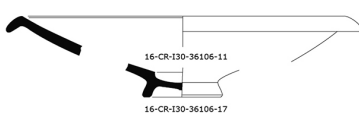
Lamb. 31b



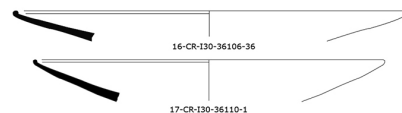
Lamb. 33b



Lamb. 23



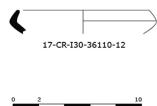
Lamb. 55



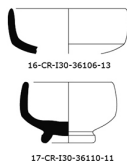
Lamb. 5



Lamb. 34b



Lamb. 49



F-3131

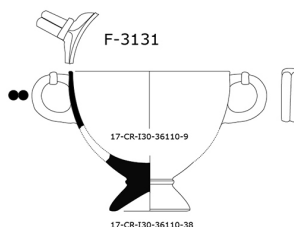


Figura 13. Materiales de importación procedentes de los rellenos de los silos del sector 36000: campaniense A.

Otra producción que prácticamente siempre está presente en estos contextos es la denominada «campaniense del tipo D» (Sanmartí, 1978: 24-25), derivada de la A pero también de origen itálico, probablemente relacionada con la producción de Cales, con pastas amarillentas y unos barnices mal adheridos. Las formas presentes son el plato Lamb. 36/F 1312, 4 individuos de la copa 31b/F 2951-2954 y un par más del tipo Lamb. 27B/2812-2823 (figura 14).

Las lucernas de barniz negro son otro tipo de producción habitual en estas cronologías, y podemos mencionar dos ejemplares que proceden del mismo estrato (17-CR-I30-36111). Se trata de dos lucernas del tipo bicónico del Esquilino con piquera triangular (figura 14). Tienen pasta rojiza, con barniz de color negro con brillo metálico que recubre tanto la superficie interna como externa. En ambos casos falta una pequeña parte de la superficie superior, en torno al orificio de alimentación, y el asa trasera, aunque se aprecian las huellas de su arranque. El orificio de alimentación es reducido, más en un caso que en otro, y está rodeado de un baquetón en relieve. La piquera se conserva en un caso, en forma de ancla, pero con el extremo apuntado, lo que le confiere en conjunto un aspecto triangular. La base está dotada de un pie de forma anular. Sin duda se trata de una producción de la zona de Nápoles, habida cuenta de la composición de pasta y barniz, propia de las producciones campanienses A media y reciente. Encontramos dos paralelos en Numancia y dos ejemplares más hallados en los campamentos III y IV de Renieblas, que aportan una cronología de mediados del siglo II y del 134-133 (Romero Carnicero, 1990: 262-265, figuras 2 y 10). Otros

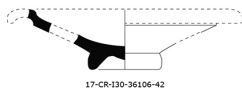
paralelos proceden de Sevilla (Ventura, 2000: 339, figura 9).

Otra pieza corresponde a una lucerna circular del Esquilino, tipo Ricci B, 4, de cuerpo bitroncocónico, en la variante sin asa y con apéndice lateral. Su arcilla es de color beige grisáceo, recubierta de un barniz de tono castaño oscuro, no muy bien conservado. Le falta el pico, pero el tipo es indudable, con un orificio de alimentación grande y dos pequeños agujeros de aireación, rodeados de una moldura circular (figura 14). Se trata de un modelo griego, producido tal vez en talleres suditalicos o sicilianos. Encontramos paralelos en Numancia (Romero Carnicero, 1990: 266, figuras 3 y 18) y también en contextos fechados en el tercer cuarto del siglo II aC en las excavaciones de Tarraco (Díaz, 1996; 2000: 203-204, figuras 7 y 18). Finalmente, debemos comentar un cuarto ejemplar al que solo le falta el pico, de forma más estilizada, de pasta ocre, con un barniz muy perdido. Tiene un orificio de alimentación grande, rodeado por dos molduras altas y, en torno, una decoración incisa con un motivo en forma de corazón orientado hacia el asa en forma de cola, decorada con incisiones (figura, 14).

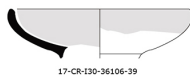
Por lo que se refiere a las producciones del círculo de la campaniense B, en este contexto disponemos ya de un amplio repertorio formal, pero con unas cantidades de fragmentos aún muy inferiores a las de la producción A. La mayoría pertenecen a las producciones calenas, aunque también están presentes las producciones etruscas. Estas se distinguen fácilmente debido a su pasta calcárea de color beige muy claro y depurada, recubierta por un barniz de tono oliváceo, muy opaco y denso, de gran calidad. A esta producción pertenecen los platos

Producciones derivadas de la Campaniense A

Lamb. 36



Lamb. 27



Lucernas



Campaniense B y producciones derivadas

Lamb. 1



Lamb. 5



Lamb. 8b



Lamb. 6



Lamb. 3



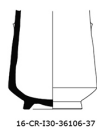
Lamb. 4



Lamb. 11



Lamb. 10



Montagna
Pasquinucci 42B

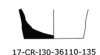


Cerámica de paredes finas

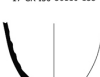
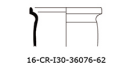
Mayet 2a



Mayet 2



Mayet 2



Ungüentarios

B7



B3a



B3



B3



Figura 14. Materiales de importación procedentes de los rellenos de los silos del sector 36000: producciones derivadas de la campaniense A, lucernas, campaniense B y producciones derivadas, cerámica de paredes finas y ungüentarios.

Lamb. 8b, de perfil continuo, paredes delgadas y decoración de ruedecilla con finísimas incisiones sobre el fondo interno (figura 14). Las producciones calenas son más numerosas y están presentes con las formas del bol Lamb. 1/F 2323, las píxides Lamb. 3/F 7540 y la copa Lamb. 4/F 1412-1416. Una presencia algo más importante es la representada por las nueve páteras Lamb. 5/F 2252, sin la carena especialmente marcada, dotadas de pies con talón exterior y decoración de círculos y ruedecillas decorativas. Más episódica es la presencia del plato de borde horizontal ondulado Lamb. 6/F 1441-1445. También es destacable la presencia de jarritas o urnas del tipo Lamb. 10/F 3421 y Lamb. 11/F 5352 (figura 14). Finalmente, debemos mencionar la parte superior de una copa de la forma Montagna Pasquinucci 42B/Lamb. 42, similar a la cálica 42B del taller de las Pequeñas Estampillas, aunque de menores dimensiones, con el asa en forma de oreja y un borde simple, que recuerda al bolsal ático, origen de esta forma (Montagna Pasquinucci, 1972: 333, figuras 2 y 6).

La presencia de ungüentarios podía haber tenido, en algún caso, un significado deposicional. Se trata de perfiles prácticamente completos que pertenecen a la tipología propia de los modelos tardorrepublicanos, de perfil fusiforme y base con pie moldurado (figura 14), que corresponden a los tipos B7 y B3, con un ejemplar dotado de cuatro asas y cuerpo ovoide, del tipo B3a (Py, 1993a: 582-583).

La cerámica de paredes finas tiene una presencia poco importante, tal como conocemos de otros contextos contemporáneos (Tremoleda et al., 2020: 98), puesto que representa el 5,7% de los individuos de este grupo. Su repertorio se limita a los cubiletes más antiguos del tipo Mayet 2 y

2a (López, 2013: 154-155), propios de las producciones itálicas, si bien también fueron elaboradas localmente (López, 1989: 100). Muestran perfiles altos y esbeltos, bordes simples y exvasados, en algunos casos ligeramente moldurados, y bases planas o ligeramente elevadas con un pie muy discreto en forma de talón (figura 14).

La segunda categoría cerámica con más presencia en los conjuntos de relleno de los silos del cuadro 36000 es la de cocina de producción itálica, que llega a representar el 23,5% de los individuos de este primer grupo. Sin embargo, este alto porcentaje se traduce en un repertorio relativamente limitado de formas (Bats, 1993), debido en gran parte a que obedecen a un carácter extremadamente funcional (figura 15). Un elemento diferenciador es la pasta granulosa, con presencia de desagrasantes de origen volcánico, propios de la zona tirrénica. Se trata de tapaderas que pueden tener un pomo circular y bordes finos y redondeados del tipo Com-it 7g —pero mayoritariamente son ejemplares muy planos, con bordes sin diferenciar y de diámetros considerables, del tipo Com-it 7a—, que están dotadas de una base anular que permitía que fueran usadas indistintamente como tapaderas o platos. Están asociadas a grandes fuentes para ir al fuego o cazuelas poco profundas y con fondo plano (*patina*), con diámetros que miden hasta cuatro veces la altura de las paredes, que son siempre inclinadas y ligeramente cóncavas. La diferencia radica en el tipo de borde, que puede ser en forma de reborde aplicado de perfil redondeado, generando un labio en ranura, tipo Com-it 6d, o bien de sección bífida Com-it 6c, más habitual. Destaca la presencia de un perfil completo de una sartén (*sartago*) de fondo plano, pared baja y oblicua, terminada con un borde triangular ranurado,

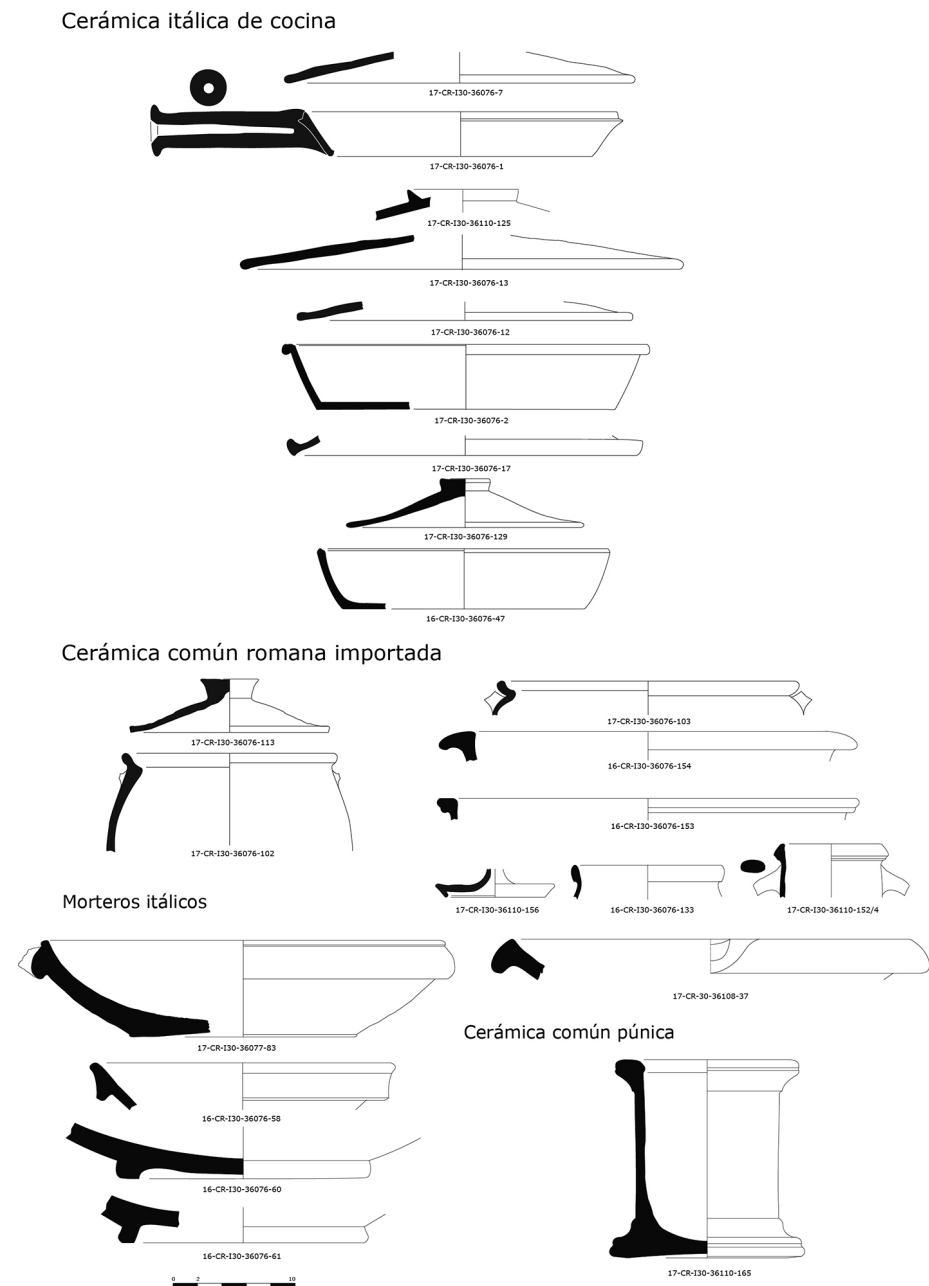


Figura 15. Materiales de importación procedentes de los rellenos de los silos del sector 36000: cerámica de cocina itálica, morteros itálicos y otras formas de cerámica común importada.

preparado para encajar una tapadera, y dotada de un mango largo, de sección circular hueca terminado con un botón o borde engrosado (Bats, 1993: 361). Estas formas de cocina llegan en tal cantidad que debieron competir con las producciones locales.

Los morteros itálicos pertenecen a los tipos de borde engrosado colgante con tendencia triangular, con vertedor (Comit 8a) (Bats, 1993: 362). A veces, el labio no se distingue del borde, otras veces, en cambio, está bien diferenciado de un borde en forma de visera. Las bases suelen presentar un pie anular, compactas, aunque en otros casos tienen un pequeño pie en forma de talón y fondo ligeramente alzado (figura 15). En la cerámica común púnica, debemos destacar un perfil completo de una pieza totalmente cilíndrica (17-CR-I30-36110-165) con borde y base moldurados y engrosados, elaborada con una arcilla de color amarillo, muy arenosa y rugosa, cubierta de un engobe también amarillo, algo más claro, que tal vez corresponda a un quemador (figura 15).

Además, hay otras producciones de cerámica común romana que muestran cierta variedad formal, con presencia de tapaderas con pomo y borde poco diferenciado, ollas de doble asa de cuerpo globular y borde interno con moldura para adaptar una tapadera, urnas de borde engrosado y cuerpos cilíndricos, con pastas gruesas y desgrasante visible (figura 15). También se incluyen piezas de formato más pequeño, como jarras de doble asa y urnas de bordes engrosados de tendencia redondeada o triangular, con pastas bastante depuradas de color amarillento. En esta categoría, hemos colocado los clásicos tapones de ánfora, con borde vuelto y orificio central.

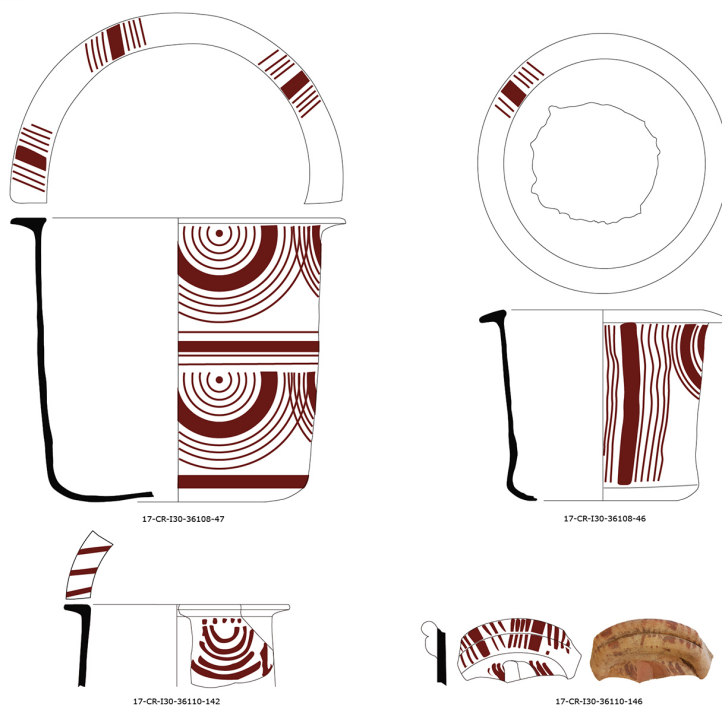
Hemos visto que las producciones de cerámica de tradición ibérica y otras cerá-

micas comunes suponen la mitad de los individuos de los rellenos de abandono de los silos del cuadro 36000 (figuras 11 y 12). Dentro de las producciones locales, debemos distinguir diversas categorías específicas, a saber: cerámica ibérica pintada, cerámica ibérica común, cerámica gris de la costa catalana, cerámica de engobe blanco y, finalmente, cerámica de cocina (Bonet y Mata, 2008: 147-149).

La cerámica ibérica pintada está dominada por los típicos *kalathoi* con pastas bicolor o *sándwich*, de excelente calidad, muy duras, depuradas y bien cocidas (figura 16). Existe un módulo pequeño, el más corriente, y otro mayor, pero ambos mantienen siempre la misma tipología, con bordes horizontales en forma de visera, cuerpos altos y cilíndricos, terminados con una transición redondeada hacia una base de fondo cóncavo. Solo en algunos casos están dotados de asas, casi siempre bífidas y adosadas a la pared externa. Las decoraciones siempre están confeccionadas con pintura de tono vinoso, que forma composiciones muy simples, combinando círculos concéntricos, líneas y bandas, con cabelleras o bandas de líneas onduladas, que ocupan la pared externa de los vasos y también la parte superior del borde. En las piezas de mayor formato, esta decoración suele formar frisos horizontales superpuestos.

La cerámica común ibérica tiene el mismo tipo de pastas descritas anteriormente, *sándwich* o bicolor, pero no está pintada, sino que sus superficies están cubiertas con una aguada que le confiere un acabado liso y homogéneo. En el repertorio (figura 17), encontramos piezas de gran formato, grandes vasos en forma de cuenco, con carena suave, de gran diámetro y dotados de pico vertedor y asa contrapuesta. Estas piezas son exvasadas y

Cerámica ibérica Pintada



Cerámica gris de la costa catalana

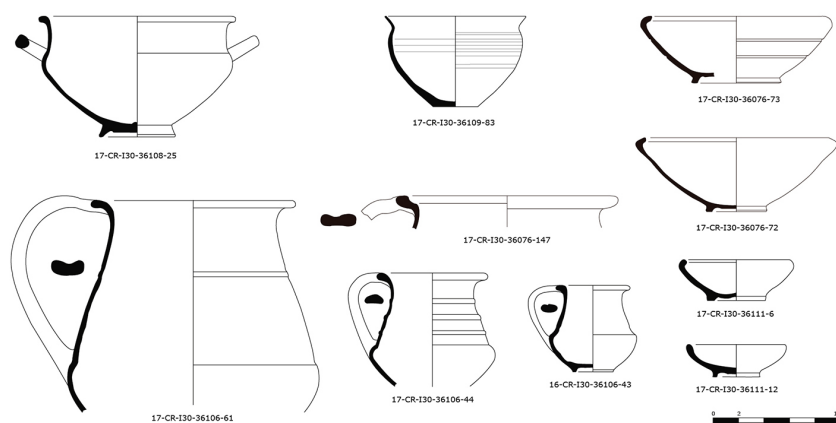


Figura 16. Materiales de producción local procedentes de los rellenos de los silos del sector 36000: cerámica ibérica pintada y cerámica gris de la costa catalana.

tienen un borde pequeño en forma de gancho, cuyas bases pueden ser de fondo umbilicado o con una pequeña base de pie anular. Las tinajas con borde en forma de cuello de cisne son muy corrientes, así como los grandes vasos para líquidos que imitan la forma del estamnos (Castanyer et al., 1993: 356). Estas piezas son altas y de perfil ovoide, con borde engrosado y molduras entre el cuello y las asas, que son estriadas y horizontales para facilitar el agarre. La base es algo menor que el diámetro del borde, con pie diferenciado. Aparte, tenemos piezas de formato pequeño, especialmente vasos y pequeñas urnas u ollas de borde exvasado, así como tapaderas dotadas de pomo en forma de botón.

La cerámica gris de la costa catalana siempre tiene un gran peso estadístico en estos contextos cronológicos. En este caso, está por encima del 46% de los individuos de su categoría. La calidad de su acabado, con una pasta gris homogénea y una superficie pulida, hace que sea un referente inconfundible. El repertorio formal está basado en la tipología básica (figura 16), formada por el jarrito bicónico, del que tenemos los tres módulos —grande, mediano y pequeño—, decorado con listones en relieve de perfil redondeado en la parte superior del cuerpo, y el bol o copa de forma troncocónica, también con dos módulos, de perfil continuo, con borde vuelto hacia el interior y base con pie anular con ranura, muy característico de estas producciones (Barberà et al., 1993). Además, presenta otros modelos de jarra, urnas de pequeño tamaño y perfil sinuoso, con incisiones, y una forma que adapta el modelo del estamnos a su repertorio, con borde exvasado, parte superior vertical y parte inferior cónica acabada en pie anular. La carena es

redondeada y de ella parten dos asas horizontales y elevadas (figura 16). Es interesante comparar este ejemplar con el de la común ibérica comentado anteriormente y ver la interpretación que hicieron los artesanos en cada caso.

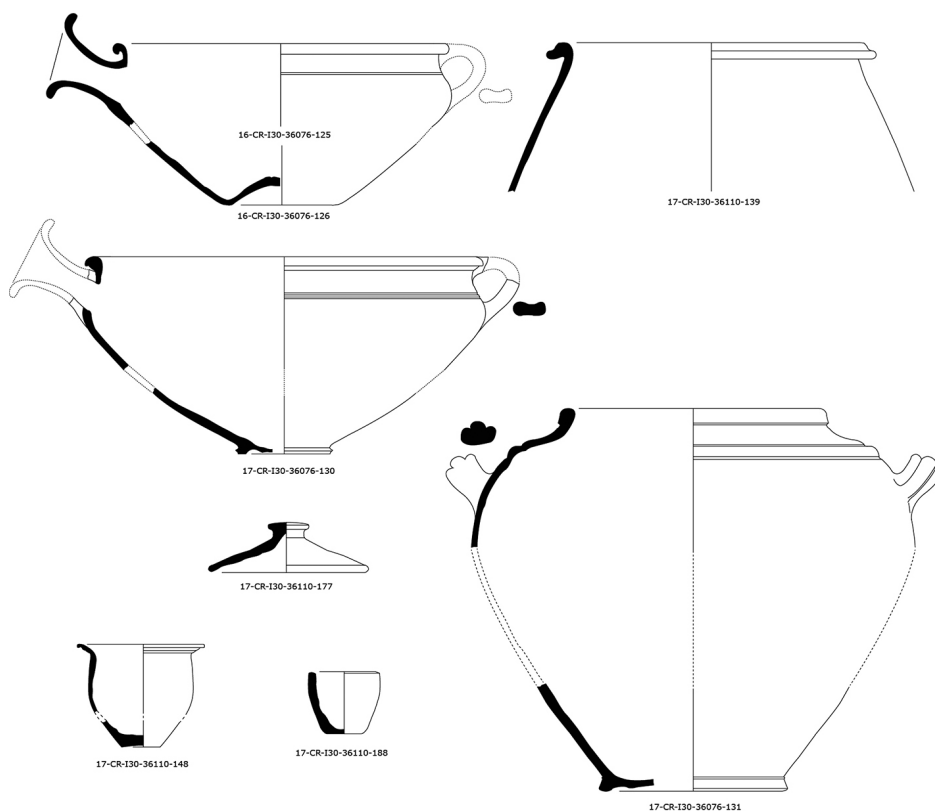
La cerámica de engobe blanco (Nolla, 1981) es muy poco significativa en estos rellenos y está presente con bordes de pequeñas urnas y jarras monoansadas, siempre con asa moldurada y fondo umbilicado, y con unas características técnicas que la hacen inconfundible: una pasta rojiza muy intensa, paredes delgadas de sonido metálico y una cobertura espesa de color blanco amarillento (figura 17).

La cerámica de cocina, elaborada a torno y a mano o con torneta, se caracteriza por pastas poco depuradas y desgrasante visible. Por sus características funcionales, tiene un repertorio limitado a piezas preparadas para ir al fuego, como ollas ovoides de doble asa y urnas de perfil sinuoso, jarras monoansadas, cazuelas con borde bifido o moldura interna para adaptar una tapadera, que suele ser simple, con borde poco destacado y pomo en forma de botón con marcas del torno (figura 18).

Aparte de estas producciones autóctonas, queremos resaltar por su significación, aunque sea irrelevante estadísticamente, la presencia de diversos fragmentos de la parte baja de un vaso de cerámica céltica pintada, con restos de pintura roja sobre un fondo cubierto con engobe blanco liso y decorado también con una retícula regular de finas líneas pintadas formando pequeños rombos, que proceden del relleno de uno de los silos (36090) (figura 19.1). Los paralelos más próximos de esta pieza se encuentran en la necrópolis emporitana de Les Corts, a la que más adelante nos referiremos. En dos de los ajuares funerarios de

Cerámica ibérica

Cerámica común



Cerámica de engobe blanco

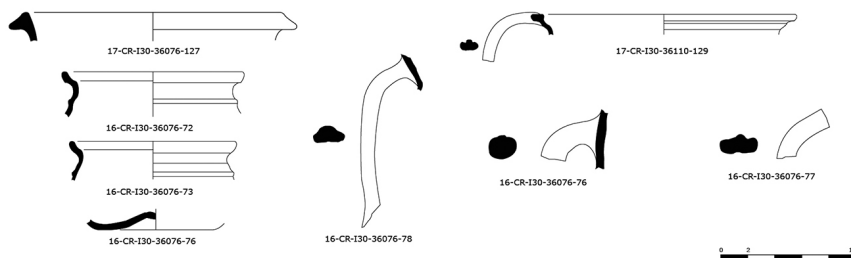


Figura 17. Materiales de producción local procedentes de los rellenos de los silos del sector 36000: cerámica común ibérica y cerámica de engobe blanco.

Cerámica local de cocina

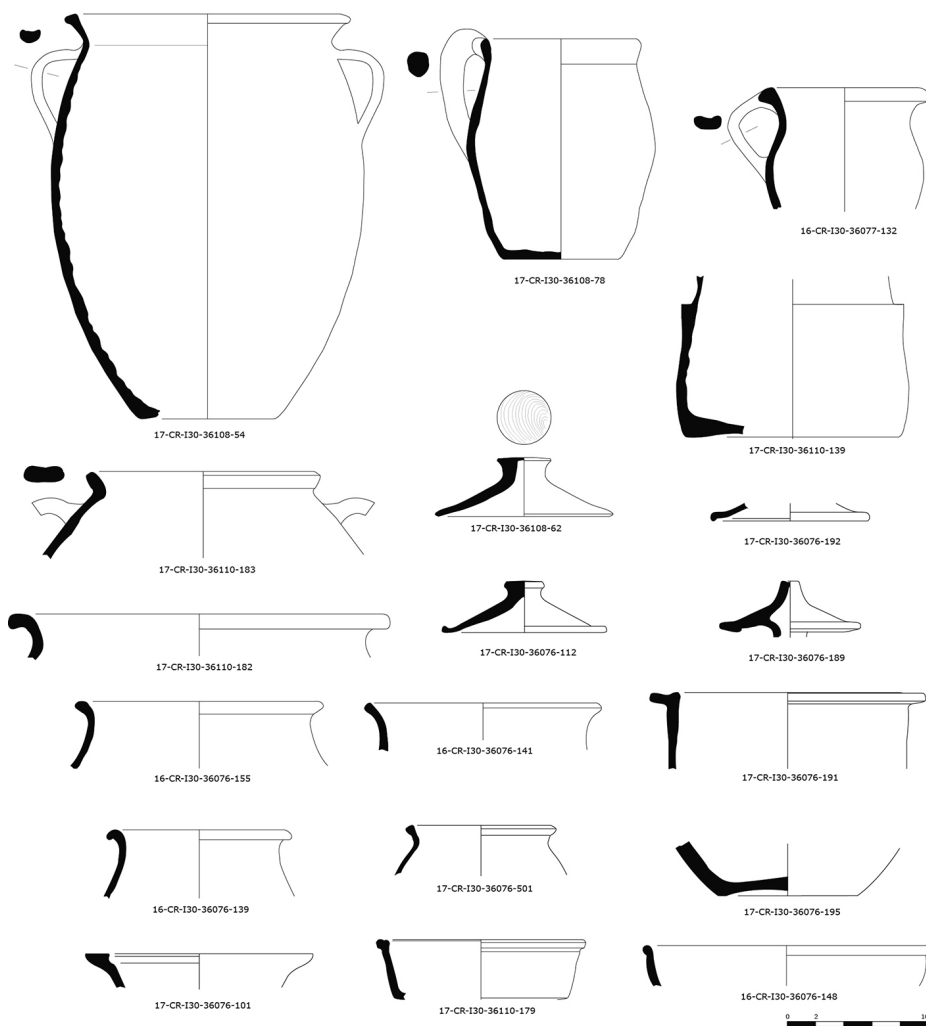


Figura 18. Materiales de producción local procedentes de los rellenos de los silos del sector 36000: cerámica de cocina.

esta necrópolis (números 66 y 134), M. Almagro destaca la presencia de dos vasos característicos de la cerámica de La Tène II, ya que se trata de las dos únicas piezas importadas de cerámica gala que se cono-

cían entonces en la Península (Almagro, 1953: 267). Las dos piezas tienen forma de botella o *urne balustre* (Py, 1993b: formas 3a y 3b; Périchon, 1974: formas 1 y 2; Guichard et al., 1991) y están decoradas

con franjas rojas, con el centro del cuerpo cubierto con un engobe blanco consistente y bien adherido. Uno de estos vasos, procedente de la tumba 134 (Almagro 1953: 368-369, figura 360, lám. XVIII, 8), es una pieza de pequeñas dimensiones (18 cm de altura por 9 cm de diámetro de boca y 5,2 cm de diámetro de base), con cuerpo más ovoide y decorada con dos bandas de color rojo, la primera en el cuello y la segunda en la parte baja del vientre (figura 19.3). Pero la pieza que constituye el paralelo más cercano es la procedente de la tumba 66 de Les Corts (Almagro, 1953: 324, figura 290, lám. XVIII, 9), de grandes dimensiones (32,7 cm por 8,3 cm de diámetro de boca y 7,7 cm de diámetro de base), pintada con engobe blanco y con una amplia banda roja en el cuello y otra en el tercio inferior (figura 19.2). Si bien Almagro (1953: 267) no pudo ofrecer una datación precisa y las situó en torno al 100 aC, los fragmentos de nuestro ejemplar, ya con indicios de una decoración algo más compleja, se pueden datar sin problemas en la segunda mitad avanzada del siglo II aC.

Por lo que se refiere al conjunto anfórico, como hemos comentado anteriormente, se trata de un grupo de categorías muy numeroso en fragmentos y muy poco representativo en número mínimo de individuos, al aportar únicamente el 8% del total. Si observamos los porcentajes y las gráficas, vemos que el panorama está dominado por tres procedencias: las ánforas ibéricas, las ánforas de ambiente púnico y las ánforas itálicas, de menor a mayor representatividad. Todavía podemos detectar la presencia de ánforas griegas, especialmente las procedentes del Egeo, y algunos pocos fragmentos de ánforas de Marsella, posiblemente ya residuales. Las ánforas ibéricas (16,6% de los individuos) son muy semejantes a la fabri-

ca de las cerámicas comunes ibéricas, con pastas muy depuradas y duras, bicolors o *sándwich*, con un borde plano muy poco pronunciado y asas pequeñas de sección circular (figura 20). Entre las ánforas del ámbito púnico, debemos distinguir entre las ebusitanas, menos numerosas, y las centromediterráneas, dedicadas al transporte de salazones, entre las que dominan las formas T-7.2.1.1, de bordes exvasados, pequeños y moldurados (Ramon, 1995: 205-206), junto con las de borde en forma de campana, muy abierto y moldurado, con las variantes T-7.4.3.1 y T-7.4.2.1 (figura 21). Los pivotes son generalmente huecos y acabados en un botón, pero también algo más macizos. Ambos tipos caracterizan la facies de la producción anfórica del área central del norte de África, especialmente de Cartago, durante la etapa central del siglo II aC (Ramon, 1995: 209-211). Aparte de estos tipos mayoritarios, también se constata la presencia de tipos con borde más simple, de tendencia triangular, próximos al tipo T-7.5.3.1, con pasta del grupo Cartago-Túnez (Ramon, 1995: 217), y otro de borde engrosado y moldurado en su cara interna, de difícil adscripción.

Las ánforas itálicas, claramente dominantes, con el 53,3% de los individuos de este grupo, pertenecen al tipo Dr. 1A (figura 20). Los bordes son cortos y triangulares, y las asas altas y de perfil ovalado. En el perfil del cuerpo de un ejemplar bastante completo, podemos apreciar que el modelo grecoitalico se ha quedado atrás, ya que se ha suavizado la carena y la forma general es mucho más ahusada y de aspecto más macizo. Las pastas de la Campania son fácilmente reconocibles, aunque hay una notable variedad en cuanto al cuerpo cerámico que muestran estas ánforas, con pastas más claras de tono rosado y beige, a

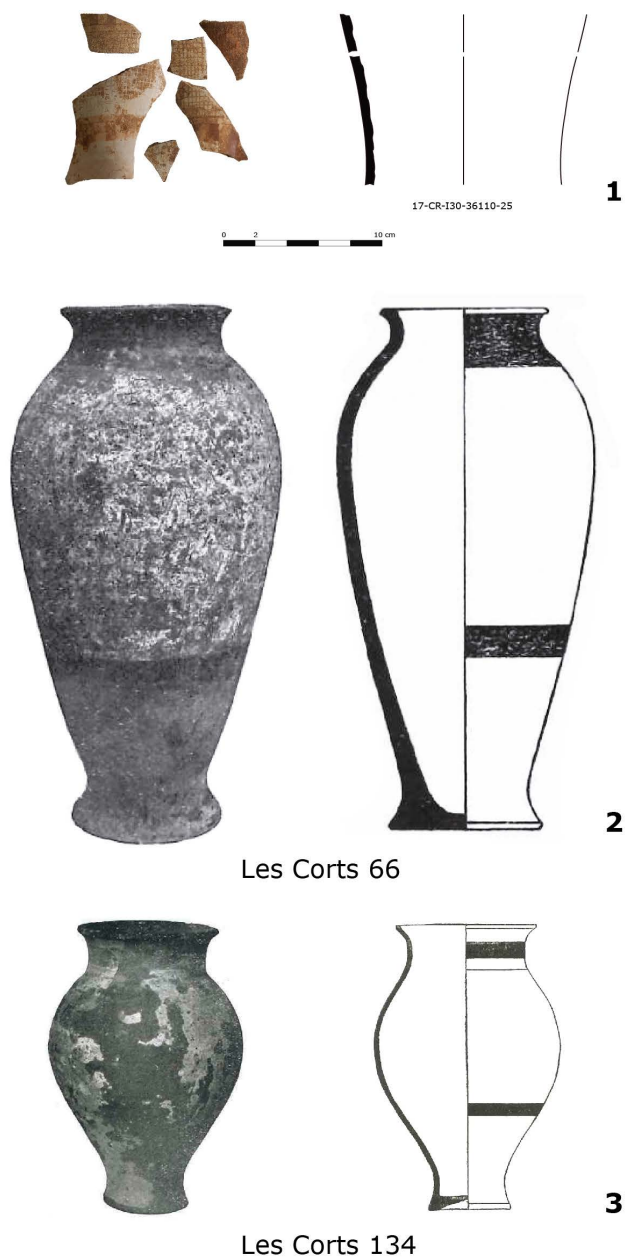


Figura 19. 1. Fragmentos de una pieza de cerámica pintada de tradición céltica procedentes del estrato 36110. 2-3. Urnas de cerámica gala procedentes de dos conjuntos funerarios de la necrópolis emporitana de Les Corts.

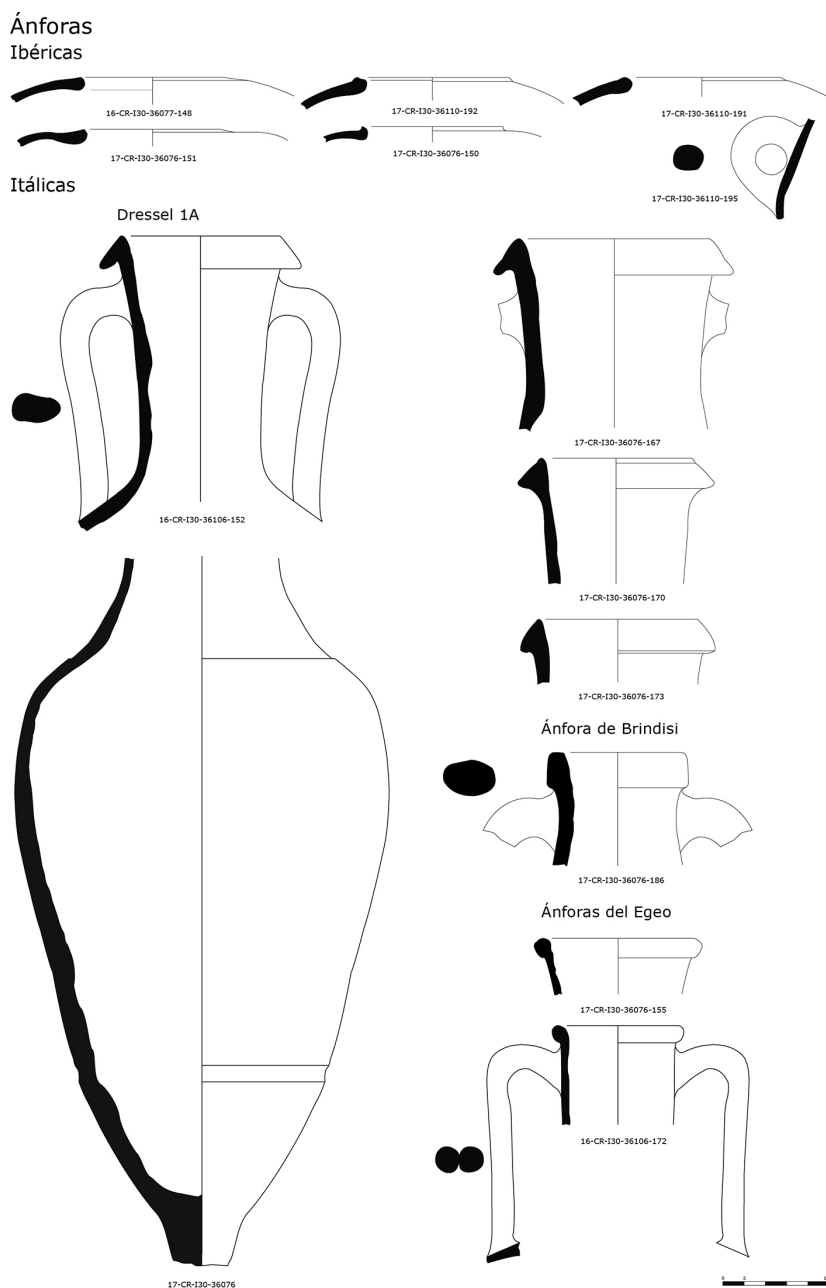


Figura 20. Ánforas ibéricas, ánforas itálicas y ánforas griegas del Egeo, procedentes de los relle-
nos de los silos del sector 36000.

Ánforas

Púnicas centromediterráneas

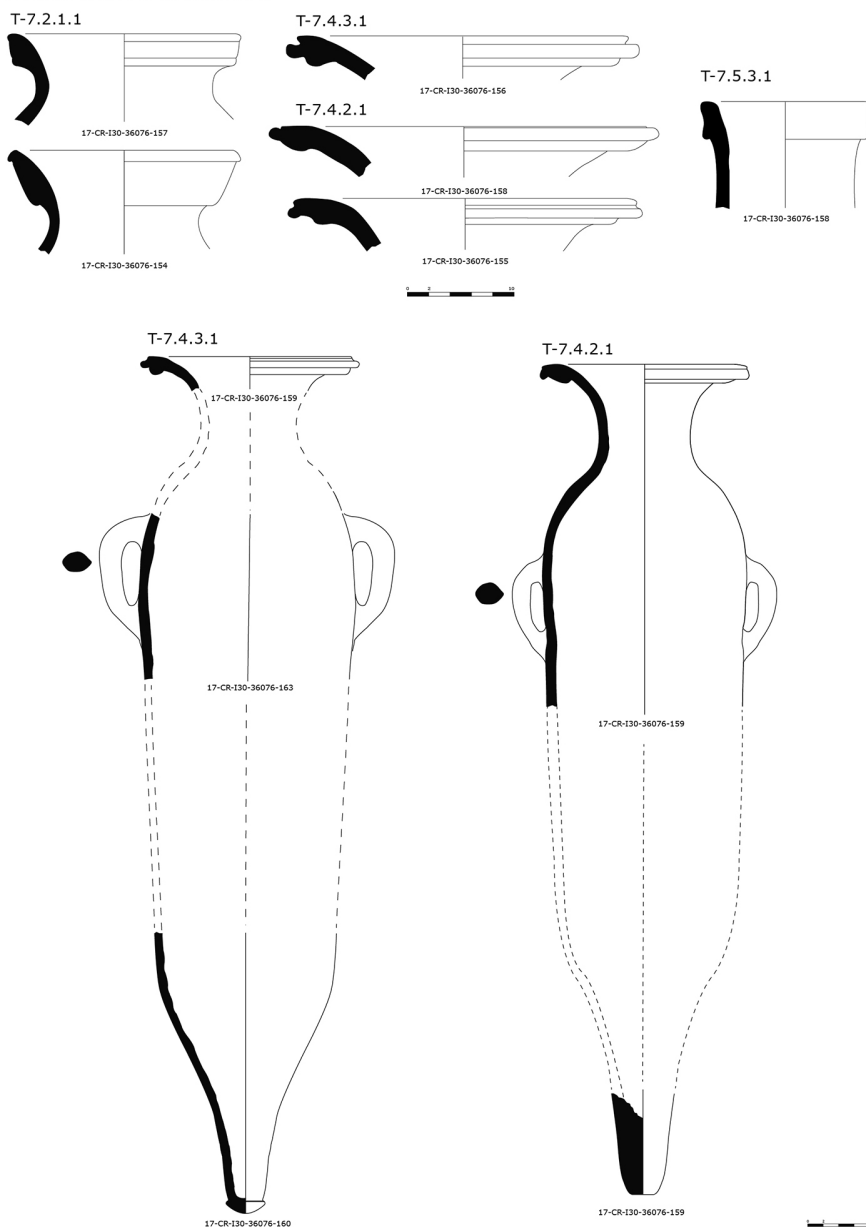


Figura 21. Ánforas púnicas centromediterráneas procedentes de los rellenos de los silos del sector 36000.

menudo con desgrasante de chamota, sin duda de procedencia tirrénica. A pesar del dominio absoluto de las ánforas vinarias del tipo Dr. 1A, ya se constata la presencia minoritaria de envases procedentes del litoral adriático, de Brindisi, utilizadas para el transporte de aceite, de la variante Giancola 1 (Carreras et al., 2016: 108, figura 5.1). Finalmente, en poca proporción, encontramos ánforas originarias del Egeo, especialmente del tipo característico de la isla de Cos (figura 20), con bordes muy pequeños, de sección circular, y asas de codo redondeado y sección bífida.

Finalmente, entre los restantes materiales no cerámicos procedentes del relleno de los silos, destacaremos aquí únicamente la presencia de 5 monedas de bronce: una en el silo 36090 (as de Untikesken), dos en el silo 36089 (as de Roma y as de Untikesken) y dos más en el silo 36067 (as de Roma y semis de Untikesken).

En el rico conjunto de materiales que han proporcionado los rellenos de los silos situados en el subsuelo del cuadro 36000, aparte de un repertorio mucho más completo de formas pertenecientes a la campaniense A, se observa ya una presencia importante, aunque minoritaria, de la producción de barniz negro del círculo de la campaniense B, en la que, además de las formas calenas, está presente la producción etrusca. Los demás elementos, como la presencia de lucernas de barniz negro y de tipo bicónico, o las abundantes cerámicas comunes itálicas de importación, permiten proponer una fecha de finales del tercer cuarto o inicios del último cuarto del siglo II aC. Este es un momento bien documentado en la propia Empúries, especialmente en las estratigrafías de la ciudad griega, pero también en la ciudad romana, como es el caso de otros niveles de abandono de las es-

tructuras del siglo II aC documentados en la misma ínsula 30 (Tremoleda et al., en prensa).

Otros paralelos claros, con fecha histórica de 134-133 aC, son los procedentes de los campamentos de la circunvalación numantina (Sanmartí, 1985; Sanmartí-Grego y Principal, 1998a). También debemos considerar aquí los niveles asociados a la fundación de Valentia, fechados en torno al 138-135 aC (Ribera, 1995; 1998; Marín y Ribera, 2000: lám. 3); el pecio de Punta Scaletta, datado entre 146-133 aC (Sanmartí-Grego y Principal, 1998b: 205); el pecio de la isla Pedrosa (L'Estartit, Girona), otro ejemplo claro que, a pesar de las distintas propuestas de datación (Sanmartí-Grego y Principal, 1998b: 206-207), a partir de su estudio monográfico, se ha fechado con precisión entre 140-130 aC (Vivar, 2015); los niveles de terraplenado de la roca localizados en la parte alta de Tarraço, en la actual sede del Colegio de Arquitectos, y datados entre el 150 y el 125 aC (Aquilué, 1993: 69-78), y otros rellenos asociados con el segundo recinto de muralla de la ciudad (Díaz, 2000: 203-211 y 223-224). Frente a estos ejemplos, los estratos fundacionales de la ciudad de Pollentia, datados en el año 123 aC, probablemente serían ya ligeramente más tardíos respecto a los nuestros, y podrían señalar un *terminus ante quem* (Sanmartí et al., 1996).

4. La instalación militar del siglo II aC y la necrópolis de incineración de Les Corts

Anteriormente, se han citado ya determinadas piezas cerámicas procedentes de la necrópolis de incineración de Les Corts,

pero resulta necesario referirse ahora brevemente a este espacio funerario, extendido en parte de la ladera norte de este promontorio que se sitúa al SE de la colina emporitana, por su relación estrecha con la instalación fortificada allí creada durante el siglo II aC.

Desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, este sector estuvo afectado por algunas excavaciones incontroladas y posteriormente, y de forma más importante, por trabajos de extracción de tierras destinadas a la bonificación de campos de cultivo, operación que inicialmente se había emprendido sin ningún control arqueológico y con la recuperación de los hallazgos de manera clandestina. En 1926, E. Gandia, como responsable de las excavaciones en Empúries por encargo de la Junta de Museus, logró hacerse cargo de la supervisión de los rebajes de tierras mencionados y documentó en sus diarios las estructuras funerarias puestas al descubierto, a la vez que las piezas arqueológicas recogidas pasaron a depositarse a partir de aquel momento en los almacenes del museo (Gandia, 1926: 3-15, 176-177 y 251-253). El control directo de los trabajos por parte de J. B. Escrivà, vigilante de las ruinas, prosiguió en los años posteriores, hasta 1929, y algunas de las construcciones funerarias fueron situadas en un primer plano parcial de la necrópolis publicado por J. Puig i Cadafalch (1927-31: figura 97).

Años más tarde, M. Almagro (1953: 249-379) incluyó el estudio de este cementerio y de sus materiales en el volumen dedicado a las necrópolis griegas emporitanas, a pesar de su clara singularidad respecto a estas, tanto por su situación más alejada del núcleo de la Neápolis como por las características de sus enterramientos y el uso prácticamente exclusivo

del ritual de la cremación. Esta publicación se realizó, como indica el propio autor, a partir de las noticias recogidas en anotaciones realizadas por J. B. Escrivà y de los objetos conservados en el museo, que en muchos casos habían sido etiquetados con datos de su procedencia. A partir del estudio de estos materiales, el período de utilización de la necrópolis se situó cronológicamente entre los inicios del siglo II y la mitad del siglo I aC, relacionándola con el núcleo focco de Emporion, aunque llegando a admitir «la posibilidad de que también los iberos helenizados se enterraron en este cementerio con los griegos» (Almagro, 1953: 271).

Se trata de una necrópolis intensamente utilizada, tal como puede deducirse de los planos incluidos en la publicación (Almagro, 1953: figuras 213-214), los cuales, junto con las noticias de otras evidencias funerarias no recogidas en ellos, permitieron hacer una estimación de más de 600 tumbas, si bien los materiales estudiados corresponden solo a 158. A ellos se pudieron añadir los procedentes de una nueva tumba excavada mucho más tarde (Sanmartí, 1982).

Las estructuras funerarias de esta necrópolis responden a una tipología diversa, y se ha considerado que, en ocasiones, su situación podría indicar la existencia de agrupaciones (Almagro, 1953: 255-257; Cuadrado, 1974; Vollmer y López Borgoñoz, 1995; 1997). Entre ellas, cabe destacar los numerosos basamentos de forma prismática o escalonada, con un escalón o zócalo inferior, contruidos con piedras o sillares y cubiertos exteriormente con revestimiento de mortero. Estos basamentos podían incluir una cavidad interior o *loculus* para contener los restos de la cremación y el acompañamiento funerario; y en algunos casos la estructura

del pequeño monumento cubría los restos de la incineración. También se documentaron enterramientos agrupados en algunos espacios de forma circular en planta, rodeados por un murete de piedras y de tapial enlucido exteriormente, y en la mayoría de casos simples fosas practicadas en el terreno, a veces revestidas con arcilla. Las tumbas de inhumación son absolutamente excepcionales y, de hecho, el catálogo de la publicación incluye un único ejemplo (Almagro, 1953: 309-310, n.º 45) atribuido a un individuo de origen galo, enterrado con restos de su armamento.

Las características de esta necrópolis de Les Corts son, por tanto, bien distintas a las de los cementerios situados en la vertiente oriental de la colina de Empúries, más allá del límite del recinto fortificado que hemos mencionado, los cuales sabemos que continuaron utilizándose durante este mismo período (s. II / inicios s. I aC). Es el caso de las conocidas como necrópolis Bonjoan, Mateu y Granada, en las que predomina el uso de la inhumación (Almagro, 1953; Castanyer et al., 2016b: 502-505; 2016c: 133), y que cabe relacionar con los pobladores del núcleo griego.

Por lo que respecta al abundante conjunto de vasos cerámicos procedentes de la necrópolis de Les Corts, utilizados como urnas o formando parte del conjunto funerario, se trata mayoritariamente de producciones ibéricas de la zona características de esta etapa, especialmente de la producción gris de la costa catalana, junto con formas de cerámica común ibérica, así como cerámica de cocina. Completan los conjuntos funerarios los vasos de barniz negro itálicos —con mayoría de piezas de campaniense A e imitaciones, y algunos ejemplares del círculo de la campaniense B, todos ellos se fechan

en el siglo II aC, además de algunas escasas formas de producción más antigua, «protocampaniense» (Sanmartí, 1978: 179-189)—, varias lucernas y los cubiletes de paredes finas asimilables sobre todo a las formas 1 y 2 de Mayet y a menudo de producción local (Almagro, 1953; López, 1979-1980: n.º 28; López, 1989: 94 y 100), junto con los ungüentarios de perfil fusiforme. Entre los productos importados más minoritarios, se puede mencionar algún olpe de origen púnico o los dos conocidos ritones de forma fálica con decoración en relieve elaborados con moldes y cubiertos de barniz marrón rojizo procedentes de la tumba 32.

Se añaden las numerosas piezas de metal, como fibulas, broches de cinturón, algunos torques, brazaletes o pendientes, y otros objetos como *bullae*, espátulas y fragmentos de vasos de bronce. Destacaremos especialmente los restos de armamento y panoplia defensiva recuperados en algunas de las tumbas, y que cronológicamente corresponden también al siglo II aC: espadas de influencia La Tène (García Jiménez, 2006: tipos NE-II y VII) y puntas de lanzas y de dardo de hierro, fragmentos de tres cascos de bronce de producción etruscoitalica del tipo Montefortino (García-Mauriño, 1993: 110-111 y 125, tipos Ia y Ib; Mazzoni, 2016: 129, n.º 41-43), así como restos de umbos y otros posibles elementos de refuerzo de escudos.

Finalmente, cabe destacar la inclusión en algunos de los ajuares publicados de figuras y timiaterios de terracota en forma de cabeza de Deméter, o elementos de ornamento de posibles coronas o guirlandas. Para algunos de estos objetos, así como para los restos de una figura de sirena de bronce de cronología muy anterior, se ha propuesto una hipotética relación

con un uso previo como santuario de este promontorio (Graells, 2012).

El uso de la necrópolis, a partir de los materiales recuperados, se concentra especialmente en el siglo II aC y se prolonga seguramente hasta los inicios del siglo I aC, aunque algunas escasas tumbas permitirían remontar sus inicios a finales del siglo III aC o, al contrario, prolongarlo hasta momentos algo más recientes del siglo I aC. Esta cronología, junto con la consideración de la situación del cementerio, las características de sus estructuras funerarias y el uso exclusivo de la incineración, ha fundamentado su relación con las primeras etapas de ocupación de la parte alta de la colina emporitana. En este sentido se ha venido argumentando por parte de la investigación arqueológica desde hace ya cuarenta años, atribuyéndola sobre todo al componente indígena de sus pobladores, aunque sin excluir un uso compartido con gentes de origen itálico (Sanmartí, 1982; Pena, 1988: 22; Vollmer y López Borgoñoz, 1995; 1997; Castanyer, 2012). Su intenso uso durante el siglo II aC se puede vincular, por tanto, con el funcionamiento de la instalación militar fortificada a que nos estamos refiriendo, si bien su utilización seguramente se amplía a los pobladores de otros posibles asentamientos situados en sus inmediaciones, persistiendo su uso durante la primerísima etapa de la ciudad romana.

Uno de los hallazgos que refuerza también esta interpretación es la inscripción realizada en una placa de plomo que estaba fijada con clavos en un cipo de piedra de unos 32 cm de diámetro (figura 22) y que pasó a formar parte de la colección de Caterina Albert (Almagro, 1952: 67-69). Aunque se desconocen las circunstancias de su descubrimiento, desde siempre se ha atribuido a un elemento de

señalización vinculado a la necrópolis situada en el promontorio de Les Corts. De este hallazgo solo se conserva la placa inscrita (Moncunill, 2015), que mide 17,5 cm de anchura por 6,5 cm de altura, con cuatro líneas de caracteres ibéricos de tamaño relativamente grande, la cual se expone hoy en el museo de l'Escala (Alfollí de la Sal). Si bien algunos de los autores que habían recogido esta inscripción plantearon dudas sobre el carácter estrictamente funerario de la misma, la relación con la necrópolis parece indudable. Igualmente, su datación dentro del contexto cronológico de los siglos II-I aC se apoya también en criterios paleográficos. Se han publicado diversas lecturas de los diversos antropónimos presentes en la inscripción, pero si tenemos en cuenta la propuesta más reciente de N. Moncunill (2015: 77-81) resulta realmente sugerente la lectura del término *turba* en la línea inicial, a continuación de un nombre personal (*lakereiar*) cuyo componente inicial tiene paralelos en otras inscripciones halladas en Empúries, y podría introducir las fórmulas onomásticas que siguen en las líneas inferiores. La presencia de este término, quizás una adaptación del vocablo latino *turma*, permite imaginar una vinculación con la hipótesis de una instalación militar destinada en gran parte a la concentración y formación de unidades de tropas auxiliares de filiación autóctona, utilizadas durante el siglo II aC para el control del territorio o para reforzar las legiones en las campañas de conquista de las tierras hispanas.

Por otra parte, la presencia en los conjuntos funerarios de la necrópolis de cerámicas de tradición celta e incluso de determinadas piezas de armamento destacadas por M. Almagro (1953: 309-310), en el caso de la única inhumación identi-



Figura 22. Cipo de piedra con una placa inscrita procedente de Les Corts que formó parte de la colección de Caterina Albert (Víctor Català), hoy perdido (foto: Joan Lassús. Archivo Municipal de l'Escala). Estado actual de la placa de plomo con inscripción ibérica.

ficada, podrían ser también un reflejo funerario de la presencia de individuos de origen transpirenaico entre los contingentes concentrados en esta instalación militar creada junto al núcleo portuario de Emporion.

La interpretación de las evidencias arqueológicas documentadas en los niveles más profundos hasta hoy excavados bajo la posterior ciudad romana y su relación con el uso de la necrópolis de la incineración situada en el promontorio de Les Corts remiten igualmente a una de las cuestiones más debatidas en la historiografía emporitana: la mención del supuesto *oppidum* ocupado por *hispani* y rodeado por una muralla con un perímetro de 3.000 pasos que, de acuerdo con la descripción añadida al relato de la campaña catoniana transmitido por Tito Livio (34.9), se extendía junto al antiguo núcleo griego (Martínez Gázquez, 1974: 56). Aparte de la referencia sobredimensionada al tamaño de este supuesto asentamiento, hoy es una cuestión plenamente aceptada que los restos más antiguos hasta hoy documentados en la parte alta de la colina de Empúries no son anteriores al siglo II aC (Sanmartí, 1978: 612), e incluso que deben datarse en un momento ya avanzado de la primera mitad de esta centuria. Este hecho, en principio, sirve para desmentir la existencia de esta gran «ciudad» indiqueta inmediatamente al oeste del núcleo griego en el contexto del desembarco de las legiones comandadas por M. Porcio Catón en el año 195 aC. Aunque no han faltado las opiniones a favor de relacionar los restos correspondientes al siglo II aC con un posible núcleo indígena de habitación implantado en la etapa posterior a la intervención catoniana (Pena, 1985; 1989), la interpretación más extendida, como ya hemos dicho en la in-

troducción a este trabajo, es la que propone su vinculación con una instalación de carácter militar, promovida por el nuevo poder romano sobre el territorio (Aquilué et al., 1984: 36-44; Mar y Ruiz de Arbuló, 1993: 188-192; Castanyer et al., 2016b). Otra cuestión, hoy por hoy inde demostrable con las evidencias disponibles, sería la posible situación de una aglomeración indígena preexistente en la parte septentrional de la colina, como a veces se ha apuntado (Moret, 1995: 73-74), junto a la cual se hubiera podido extender la instalación militar del siglo II aC y que, más tarde, quedaría englobada en el nuevo recinto de la ciudad romana (Ruiz de Arbuló, 1991: 478-479).

5. Conclusiones

Las excavaciones desarrolladas en la ínsula 30 de la ciudad romana han aportado nuevas evidencias que contribuyen al conocimiento de la secuencia topográfica de los sucesivos asentamientos emporitanos. Hoy podemos afirmar que las estructuras documentadas en los niveles inferiores de este sector del yacimiento se localizan en el área interior de un gran recinto fortificado, construido en doble paramento ciclópeo e interior relleno de tierra y piedras, cuya creación cabe situar durante la primera mitad ya avanzada del siglo II aC, y que debe entenderse en el contexto de la etapa poscatoniana de la presencia romana en Empúries. Este recinto parece haberse extendido sobre gran parte de la superficie más tarde ocupada por la ciudad romana, si bien los restos documentados al sur del núcleo griego han permitido comprobar que su extremo suroriental llegaba hasta muy cerca de la línea de costa (Castanyer et al., 2016a). Las estrati-

grafías excavadas parecen sustentar que este recinto fortificado tuvo una existencia relativamente breve, que cabe situar entre finales del primer cuarto y los inicios del último cuarto del siglo II aC, cuando parece quedar ya en desuso.

La hipótesis más plausible es que su construcción estuviera relacionada con la instalación de contingentes militares, tal como ya se había propuesto en la interpretación de otras estructuras y niveles correspondientes a la primera ocupación de los espacios hasta hoy excavados bajo la ciudad romana. Esta instalación campamental, creada con una cierta voluntad de permanencia, habría aprovechado nuevamente las ventajas que ofrecían el litoral emporitano y la propia existencia de la antigua ciudad portuaria focea para el desembarco de tropas, el avituallamiento y, en este caso, también para el enrolamiento de tropas auxiliares para ser destinadas a la conquista de los territorios hispanos. Las cronologías aportadas por los contextos de materiales relacionados con estas construcciones nos sitúan, además, en el escenario histórico de las guerras celtibéricas, que se iniciaron en el 181 aC y no acabaron hasta la toma de Numancia, en el año 133 aC.

Con la estructura que tenía el ejército republicano, la necesidad de conseguir contingentes de infantería ligera y de caballería para reforzar la intervención de las legiones romanas en la conquista y el dominio de este nuevo territorio se soluciona mediante el aumento de la participación en el ejército de *socii*, así como de unidades de tropas auxiliares indígenas reclutadas en los territorios ya controlados. Ante este reto, Roma hizo de Hispania un campo de experimentación de medidas que en las décadas y siglos posteriores se aplicaron al resto del Imperio,

consumando la que será la primera conquista territorial fuera de suelo itálico. Sin embargo, no es nuestro objetivo debatir sobre el carácter y la intencionalidad de la expansión territorial de Roma, una vez desestimada la hipótesis planteada por Mommsen de que fue debida a un «imperialismo defensivo» producto de un entorno hostil, ni de la idoneidad o no del uso de la palabra imperialismo (Pina Polo, 2006: 27-30; 2009: 224-226).

La existencia del recinto militar al oeste y al suroeste de la ciudad griega durante el siglo II aC completa la secuencia histórica y explica de forma satisfactoria algunas de las estructuras que habían sido paulatinamente descubiertas en las anteriores intervenciones arqueológicas. A su vez, pone en evidencia, de nuevo, la importancia estratégica, en este período inicial de conquista, de Emporion, que, más tarde, con la creación de la nueva ciudad romana, favorecerá también su papel como foco romanizador.

Los restos de las cisternas públicas y de la fortificación interior asociada al supuesto *praesidium*, así como una serie de depósitos de reserva agrícola, se localizan en su parte más alta, al norte del espacio donde posteriormente se implantará el foro de la ciudad. Algo más al norte, en la zona correspondiente a la situación posterior de la ínsula 30, las excavaciones más recientes han permitido identificar, para esta ocupación del siglo II aC, diversos ámbitos de habitación, y quizás también edificaciones destinadas a otros usos específicos, aún difíciles de definir, así como espacios al descubierto con silos para el almacenaje de cereal. Además, la documentación de estos restos ha aportado nuevos indicios para entender la naturaleza y el carácter de la instalación. Las características constructivas de los ámbitos puestos parcialmente

al descubierto, la presencia de evidencias de ritualidad hasta ahora desconocidas en el yacimiento emporitano, como es el caso de las inhumaciones de perinatales en los niveles constructivos, y en general la composición de los contextos de materiales recuperados sirven para reforzar la idea de una presencia ibera importante en esta instalación. Podemos destacar también la singularidad y el gran interés de algunas de las evidencias recuperadas, como es el caso de los restos humanos y de las posibles actividades rituales que se han documentado en el relleno de algunos silos. Esta presencia significativa de gentes de filiación ibérica en el interior del recinto fortificado debe vincularse fundamentalmente con el contexto autóctono de la zona indigueta, aunque ciertos indicios apuntan a la participación más puntual de gentes de otras procedencias, entre ellas las de origen galo. Todo esto viene a confirmar lo que ya se había podido percibir a partir de los hallazgos en la necrópolis de incineración de Les Corts, utilizada de manera coetánea durante el siglo II aC.

No podemos dejar de mencionar aquí, aunque sea brevemente, la más que probable relación de todos estos datos que demuestran la importancia de la presencia ibérica, y el posible uso del recinto fortificado para la concentración de contingentes auxiliares, con el inicio de las emisiones de moneda de bronce con leyenda ibérica UNTIKESKEN por parte de la ceca emporitana (Villaronga, 1977; Villaronga y Benages, 2011: 175-187). La primera fase esas emisiones, coincidente con la implantación de la nueva instalación a partir del segundo cuarto del siglo II aC, sigue una metrología basada en el sistema uncial romano del as y sus fracciones, manteniendo en los ases el tipo tradicional del Pegaso en el reverso y trans-

formando la cabeza de la divinidad femenina del anverso, que ahora se representa con casco y se identifica con Palas Atenea. Sin que podamos ahora detenernos en una cuestión ya ampliamente debatida, cabe destacar que se trata del mismo fenómeno observado en relación con otras emisiones hispánicas con leyenda ibérica y su posible vinculación con el reclutamiento de tropas de origen local, como consecuencia de la creciente necesidad de reforzar el ejército romano de conquista.

Por otra parte, la presencia de un importante contingente militar, fundamentalmente de filiación indígena, en la zona inmediata a la ciudad griega seguramente ayuda a explicar y a contextualizar de manera más adecuada en el tiempo la situación de inseguridad y temor creada para sus habitantes, que se revela en determinadas menciones de las fuentes (Tito Livio, 34.9). Pero, a la vez, esta presencia debió convertirse también en una de las causas de la floreciente etapa tardorrepública en Emporion, ligada a una intensificación de la actividad comercial y de intercambio. Esto hizo posible una reforma urbana global del antiguo núcleo griego que, además de los cambios en el recinto defensivo y las transformaciones en la edificación privada, tuvo una gran incidencia en los espacios públicos. Es el caso de la importante reforma y reorganización del sector de los templos, y también de la zona central donde se proyectó una amplia ágora y una imponente estoa. Se desarrolló igualmente un nuevo espacio portuario en el litoral, conocido como puerto artificial, al este de la ciudad (Nieto y Raurich, 1998; Nieto et al., 2005), con capacidad para fondear grandes naves cargadas con el vino elaborado en los grandes latifundios de las regiones tirrénicas de la Campania, el Lacio y Etruria, y con las cerámicas producidas

en los talleres itálicos. Empúries se convirtió, junto con Tarraco, en un puerto clave para la redistribución de este comercio en el litoral del nordeste peninsular.

Las diferencias a lo largo de todo el período de producción y uso de los servicios de mesa de época tardorrepública, llegados a la Península como complemento comercial del transporte del vino, se han ido desgranando especialmente a partir de las zonas receptoras y de conjuntos cerrados que aportan cronologías fiables (Aquilué et al., 2000; Sanmartí-Gregory y Principal, 1998a; 1998b; Bernal y Ribera, 2008; Asensio y Principal, 2006).

El contexto de materiales arqueológicos aportado por los estratos constructivos correspondientes a las construcciones más antiguas halladas en la excavación de la ínsula 30 permite fijar su cronología entre el segundo cuarto y mediados del siglo II aC, mientras que los contextos correspondientes a su abandono (Tremoleda et al., en prensa: 141-144) o los de relleno de los silos del sector 36000, aquí analizados, pueden datarse a finales del tercer cuarto del mismo siglo. Estas diferencias permiten calcular, así, una vida útil de la instalación militar localizada por debajo de la parte sur de la ciudad romana de poco menos de los 50 años, que

comprenden los dos cuartos centrales del siglo. Ciertamente, se echa en falta la presencia de *militaria*, que afianzaría con argumentos de más peso la hipótesis que planteamos, aunque hemos visto que la vecina necrópolis de Les Corts cumple este cometido. También es cierto que la continuidad en la misma área con la construcción de una *domus* que corresponde a la fundación de la ciudad podía haber afectado su conservación.

Su abandono debe ponerse en relación con el final provisional de las campañas de conquista y ocupación militar emprendidas durante el siglo II aC, que dio paso a la intensificación del proceso de construcción territorial y a la integración en una nueva cultura. En el caso de Empúries, la materialización de este proceso se hace visible en la creación de la nueva ciudad romana a principios del siglo I aC, algunos años más tarde del final de la instalación precedente. Con el tiempo, el nuevo núcleo acabará concentrando las principales funciones urbanas, completará la monumentalización de sus espacios públicos y se convertirá en el espacio de integración definitiva de la población local, de raíz ibérica o griega, junto con los pobladores de origen itálico, en la nueva realidad plural del *municipium Emporiae*.

Referencias bibliográficas

- AGUSTÍ, B.; MARTÍN, A.; PONS, E. (2008). «Dipòsits infantils als poblats ibers empordanesos (Catalunya)». En: GUSI, F.; MURIEL, S.; OLARIA, C. (coord.). *Nasciturus: infans, puerulus. Vobis mater terra. La muerte en la infancia*. SIAP. Valencia, 117-141.
- ALMAGRO, M. (1951a). *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*. Monografías ampuritanas, 1. Barcelona: Diputación Provincial de Barcelona.

- (1951b). *Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*. Barcelona.
- (1952). *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*. Monografías ampuritanas, II. Barcelona: Diputación Provincial de Barcelona.
- (1953). *Las necrópolis de Ampurias, 1. Introducción y necrópolis griegas*. Monografías ampuritanas, III. Barcelona: Diputación Provincial de Barcelona.
- AQUILUÉ, X. (1993). *La seu del Col·legi d'Arquitectes. Una intervenció arqueològica en el centre històric de Tarragona*. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya. Demarcació de Tarragona.
- AQUILUÉ, X.; CASTANYER, P.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J. (2000). «Les ceràmiques de vernís negre del segle II i I aC a Empúries (l'Escala, Alt Empordà)». En: AQUILUÉ, X.; GARCIA, J.; GUITART, J. (eds.). *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la península Ibèrica. Actes de la taula rodona celebrada a Empúries els dies 4 i 5 de juny de 1998*. Mataró, 31-58.
- (2002). «El campo de silos del área central de la ciudad romana de Empúries». *Rómula*, 1, 9-38.
- (2004). «L'evolució dels contextos de materials amfòrics en la Palaia Polis d'Empòrion entre els segles VI i II aC». En: *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III aC): aspectes quantitius i anàlisi de continguts*. *Arqueomediterrània*, 8. Badalona, 165-183.
- (2006a). «Les termes públiques de la 'Insula 30' de la ciutat romana d'Empúries». En: Vivó, D. et al. (eds.). *...sed uitam faciunt. Aigua i conjunts termals a les ciutats d'Emporiae, Gerunda i Aquae Calidae*. Girona: Universitat de Girona. Institut del Patrimoni Cultural, 37-44.
- (2006b). «Intervencions arqueològiques a Empúries (l'Escala, Alt Empordà) als anys 2004 i 2005». *Vuitenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona* (Roses, 6 i 7 d'octubre de 2006). Girona, 249-267.
- (2008). «Intervencions arqueològiques a Empúries (l'Escala, Alt Empordà) als anys 2006 i 2007». *Actes de les Novenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona* (l'Escala-Empúries, 6 i 7 de juny de 2008). Girona, 185-209.
- (2012a). «L'espai periurbà d'Empòrion». *Col·loqui sobre Paisatge Periurbà durant la Protohistòria i l'Antiguitat al Mediterrani Occidental* (ICAC, 2009). Documenta, 26. Tarragona, 99-121.
- (2012b). «4.3. Arquitectura oficial. Las termas públicas de la Insula 30». En: AQUILUÉ, X. (ed.). *Empúries. Municipium Emporiae*. Ciudades romanas de Hispania, 6. Roma: L'Erma di Bretschneider, 49-54.
- AQUILUÉ, J.; MAR, R.; NOLLA, J. M.; RUIZ DE ARBULO, J.; SANMARTÍ, E. (1984). *El Fòrum romà d'Empúries (excavacions de l'any 1982). Una aproximació arqueològica al procés històric de la romanització al nord-est de la península Ibèrica*. Monografies emporitanes, VI. Barcelona: Diputació Provincial de Barcelona.
- AQUILUÉ, X.; GARCIA, J.; GUITART, J. (eds.) (2000). *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la península Ibèrica. Actes de la taula rodona celebrada a Empúries els dies 4 i 5 de juny de 1998*. Mataró.
- ASENSIO, D.; PRINCIPAL, J. (2006). «Relaciones comerciales Roma-Hispania. La Hispania Citerior del siglo II aC». En: BURILLO, F. (ed.). *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153)*. Homenaje a Antonio Beltrán Martínez. Mara (Zaragoza): Fundación Segeda – Centro de Estudios Celtibéricos, 117-140.
- BARBERÀ, J.; NOLLA, J. M.; MATA, E. (1993). *La ceràmica grisa emporitana*. Cuadernos de arqueologia, 6. Barcelona: Edicions Servei del Llibre L'Estaquiro.
- BATS, M. (1993). «Céramique commune italique». En: PY, M. (dir.). *Dicocer. Dictionnaire des céramiques antiques (VII^e s. av. n. è. – VII^e s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara, 6. Lattes, 357-362.
- BELLÓN, J. P.; RUIZ, A.; MOLINOS, J. C.; RUEDA, C.; GÓMEZ, F. (ed.) (2015). *La Segunda Guerra Púnica en la península Ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*. Torredonjimeno: Universidad de Jaén.

- BERNAL, D.; RIBERA, A. (eds.) (2008). *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- BONET, H.; MATA, C. (2008). «Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión». En: BERNAL, D.; RIBERA, A. (eds.). *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 147-169.
- BURILLO, F. (ed.) (2006). *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153)*. Homenaje a Antonio Beltrán Martínez. Mara (Zaragoza): Fundación Segeda – Centro de Estudios Celtibéricos.
- CAMPO, M.; CASTANYER, P.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J. (2017). «Tesoro de denarios romanos hallado en la Ínsula 30 de Empúries (74-73 aC)». *Numisma*, 260 (2016), 7-37.
- CARRERAS, C.; MARTÍN, A.; PERA, J.; RODRIGO, E. (2016). «Las ánforas de Brindisi en la Hispania Citerior. Pautas de distribución y consumo». *Saguntum* (PLAV), 48, 103-121.
- CASTANYER, P. (2012). «Las necrópolis». En: AQUILUÉ, X. (ed.). *Empúries. Municipium Emporiae*. Ciudades romanas de Hispania, 6. Roma: L'Erma di Brestneider, 85-100.
- CASTANYER, P.; SANMARTÍ, E.; TREMOLEDA, J. (1993). «Céramique commune ibérique». En: PY, M. (dir.). *Dicocer. Dictionnaire des céramiques antiques (VI^{ème} s. av. n. è. – VI^{ème} s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara, 6. Lattes, 351-356.
- CASTANYER, P.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J. (2016a). «Una nueva fortificación de época republicana en Empúries. Una base militar para la conquista de Hispania». En: BENDALA, M. (ed.). *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, 107-127.
- (2016b). «Nuevos espacios de necrópolis en torno a Emporion. Aspectos rituales y prácticas funerarias». En: CHAZELLES, C.-A.; SCHWALLER, M. (ed.). *Vie quotidienne, tombes et symboles des sociétés protohistoriques de Méditerranée nord-occidentale. Mélanges offerts à Bernard Dedet*. Monographies d'archéologie méditerranéennes. Hors-série, 7 (2). Lattes, 497-515.
- (2016c). «Els resultats de les recents intervencions arqueològiques a Empúries: els nous espais de necrópolis de l'àrea sud». *Tribuna d'Arqueologia*, 2012-2013. Barcelona, 169-198.
- CASTANYER, P.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J.; FERRER, A.; HERNÁNDEZ, E.; SANTAMARIA, P. (2014). «Intervencions arqueològiques a Empúries (l'Escala, Alt Empordà) als anys 2012 i 2013». En: *XII Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona (Besalú, 14 i 15 de juny de 2014)*. Girona, 179-218.
- CASTANYER, P.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J.; PUIGDEBALL, I.; PUIG, A. M.; HERNÁNDEZ, E.; CLE, A.; FERRER, A. (2016d). «Intervencions arqueològiques a Empúries (l'Escala, Alt Empordà) als anys 2014 i 2015». En: *XIII Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona* (Banyoles, 10 i 11 de juny de 2016). Girona, 169-198.
- CASTANYER, P.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J.; HERNÁNDEZ, E.; PUIGDEBALL, I. (2018). «Intervencions arqueològiques a Empúries (l'Escala, Alt Empordà) als anys 2014 i 2015». En: *XIV Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona* (Caldes de Malavella, 1-2 de juny de 2018). Girona, 197-222.
- CASTANYER, P.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J.; HERNÁNDEZ, E. (2020). «Unas nuevas termas republicanas al sur de la ciudad griega de Emporion». En: NOGUERA, J. M.; GARCÍA-ENTERO, V.; PAVÍA, M. (coord.). *Termas públicas de Hispania*. SPAL. Monografías arqueológicas. Sevilla: Ediciones de la Universidad de Murcia / Editorial Universidad de Sevilla, 293-310.
- CRAWFORD, M. (1985). *Coinage and money under the Roman Republic*. Londres: University of California Press.
- CUADRADO, E. (1974). «Las tumbas tumulares de Las Corts». En: RIPOLL, E. (ed.). *Miscelánea arqueológica. XXV aniversario de los cursos internacionales de prehistoria y arqueología en Ampurias (1947-1971)*. Barcelona: Diputación Provincial de Barcelona, 1, 251-262.
- DÍAZ, M. (1996). «Excavacions en la Rambla Vella. Noves aportacions al coneixement de la Tàrraco republicana». *Butlletí Arqueològic de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense*, época v, n.º 18. Tarragona, 155-190.

- (2000). «Tipocronología de los contextos cerámicos tardo-republicanos en Tarraco». *Empúries*, 52, 201-260.
- GANDIA, E. (1926). *Diari d'excavacions*. Original manuscrito.
- GARCÍA JIMÉNEZ, G. (2006). «Entre iberos y celtas: las espadas de tipo La Tène del noreste de la península Ibérica». *Anejos de Gladius*, 10.
- GARCÍA-MAURIÑO, J. (1993). «Los cascos de tipo Montefortino en la península Ibérica. Aportación al estudio del armamento de la Segunda Edad del Hierro». *Complutum*, 4, 95-146.
- GRAELLS, R. (2012). «Una figura de bronce y otros argumentos para identificar un santuario extraurbano en Empúries». En: *Bronzes grecs et romains, recherches récentes. Hommage à Claude Rolley*. INHA (actes de colloques) [en línea]. <<http://inha.revues.org/3984>>.
- GUICHARD, V.; PICON, M.; VAGINAY, M. (1991). «La céramique peinte gauloise en pays ségusiave aux II^e et I^{er} siècles avant notre ère». En: *La céramique peinte celtique dans son contexte européen*. Reims, 211-227.
- LÓPEZ, A. (1979-1980). «Cronología de un tipo de cubiletes de paredes finas en Ampurias». *Ampurias*, 41-42, 453-462.
- (1989). *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Quaderns científics i tècnics, 2. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- (2013). «Las cerámicas de paredes finas del final de la República romana y el período augusto-tiberiano». *Manual de cerámica romana, 1. Del mundo helenístico al Imperio Romano*. Madrid: Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid, 149-190.
- MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J. (1993). *Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología*. Sabadell: Editorial AUSA.
- MARÍN, C.; RIBERA, A. (2000). «Las cerámicas de barniz negro de Valentia». En: *La ceràmica de vernís negre dels segles II o I aC. Centres productors mediterranis i comercialització a la península Ibèrica* (Empúries, 4 i 5 de juny de 1998). Mataró, 91-105.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (1974). *La campaña de Catón en Hispania*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona.
- MAZZONI, M. (2016). «Elmi Montefortino nel Mediterraneo occidentale». En: GRAELLS, R.; MARZOLI, D. (eds.). *Armas de la Hispania prerromana. Actas del Encuentro Armamento y Arqueología de la Guerra en la Península Ibérica Prerromana (s. VI-I aC): Problemas, Objetivos y Estrategias*. RGZM – Tagungen Band, 24. Maguncia, 109-148.
- MONCUNILL, N. (2015). «The Iberian lead plaque in the Víctor Català collection (Empúries, l'Escala). A new study and edition». *Epigraphica*, LXXVII. Faenza, 67-83.
- MONTAGNA PASQUINUCCI, M. (1972). «La ceramica a vernice nera del Museo Guarnacci di Volterra». *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*, 84 (1), 269-498.
- MOREL, J.-P. (1981). *Céramique campanienne. Les formes. Textes. Les formes. Planches*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 244. Roma: École Française de Rome.
- (1982). «La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa. Nouvelles données et éléments de comparaison». *Actes du Colloque sur la Céramique Antique de Carthage* (Cartago, 23-24 de junio de 1980). Cartago, 43-76.
- MORET, P. (1995). «Tite-Live et la topographie d'Emporion». *Mélanges de la Casa de Velázquez. Antiquité-Moyen Âge*, xxxi (1), 55-75.
- NIETO, X.; RAURICH, X. (1998). «La infraestructura portuaria ampuritana». En: *III Jornadas de Arqueología Subacuática*. Valencia, 13, 14 y 15 de noviembre de 1997. Valencia, 57-76.
- NIETO, X.; REVIL, A.; MORHANGE, Ch.; VIVAR, G.; RIZZO, E.; AGUELO, X. (2005). «La fachada marítima de Ampurias: estudios geofísicos y datos arqueológicos». *Empúries*, 54, 71-100.
- NOLLA, J. M. (1981). «La ceràmica d'engalba blanca. Una nova aportació a l'estudi del període baix-republicà (segles II-I aC) al nord-est del Principat». En: *Estudi general. Miscel·lània commemorativa del desè aniversari del Col·legi Universitari de Girona*, 1. Girona, 51-62.
- PELLA Y FORGAS, J. (1883). *Historia del Ampurdán*. Barcelona: Luis Tasso y Serra, Impresor.

- PENA, M. J. (1985). «Le problème de la supposée ville indigène à côté d'Emporion. Nouvelles hypothèses». *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 11, 69-83.
- (1988). «Hipòtesis noves sobre Empúries a partir de l'anàlisi de les fonts literàries». *Fonaments*, 7, 11-45.
- (1989). «Ampurias: les débuts de l'implantation romaine». *Hommage à Ettore Lepore. Dialogues d'Histoire Ancienne*, 15.2, 219-248.
- PÉRICHON, R. (1974). *La céramique peinte celtique et gallo-romaine en Forez et dans le Massif Central*. Roanne: Éditions Horvath.
- PINA POLO, F. (2006). «El imperialismo romano en la primera mitad del siglo II aC». En: BURILLO, F. (ed.). *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153)*. Homenaje a Antonio Beltrán Martínez. Mara (Zaragoza): Fundación Segeda – Centro de Estudios Celtibéricos, 27-33.
- (2009). «Hispania y su conquista en los avatares de la República tardía». En: ANDREU, J.; CABRERO, J.; RODÀ, I. *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*. Documenta, 11. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC), 223-236.
- POZO, S. F.; ROIG, J. F. (2018). «Simpula de bronce romanos —tardorrepublicanos— del Conventus Tarraconensis». *Sautuola* / XXIII, Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola. Santander, 261-284.
- PUIG I CADAFAALCH, J. (1927-31). «La necròpolis d'incineració en el turó de les Corts, prop de l'Escala». *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 58-59.
- PY, M. (1993a). «Unguentariums». En: PY, M. (dir.). *Dicocer. Dictionnaire des céramiques antiques (VII^{ème} s. av. n. è. – VII^{ème} s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara, 6. Lattes, 581-584.
- (1993b). «Céramique celtique». En: PY, M. (dir.). *Dicocer. Dictionnaire des céramiques antiques (VII^{ème} s. av. n. è. – VII^{ème} s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara, 6. Lattes, 163-169.
- RAMON, J. (1995). *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Instrumenta, 2. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- RIBERA, A. (1995). «Una peculiar fosa de fundació en Valentia». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 29. *Homenatge a la Dra. M. Gil Mascarell*. Valencia, 187-195.
- (1998). *La fundació de València. La ciutat a l'època romanorepublicana (segles II-I aC)*. Estudios universitarios, 71. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- ROMERO CARNICERO, M. V. (1990). «Lucernas republicanas de Numancia y sus campamentos». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 56, 257-296.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1991). «Los inicios de la romanización en Occidente: los casos de Emporion y Tarraco». *Athenaeum*, 79, 459-493.
- SANMARTÍ, E. (1978). *La ceràmica campaniense de Emporion y Rhode, I-II*. Monografies emporitanes, IV. Barcelona: Diputació Provincial de Barcelona.
- (1982). «Una nova tomba del segle II aC de la necròpolis emporitana de les Corts». *Informació Arqueològica*, 39, 75-81.
- (1985). «Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)». *Empúries*, 47, 130-161.
- SANMARTÍ, E.; AQUILUÉ, X.; CASTAÑER, P.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J. (1995). «El anfiteatro de Emporiae». En: *Coloquio Internacional El Anfiteatro en la Hispania Romana*. Bimilenario del Anfiteatro Romano de Mérida (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992). Mérida, 119-137.
- SANMARTÍ, J.; PRINCIPAL, J.; TRIAS, M. G.; ORFILA, M. (1996). *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia*. Barcelona: The William Bryant Foundation-Consell Insular de Mallorca-Universitat de Barcelona.
- SANMARTÍ-GREGO, E.; PRINCIPAL, J. (1998a). «Las cerámicas de importación, itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7, 35-75.

- (1998b). «Cronología y evolución tipológica de la campaniense A del siglo II aC: las evidencias de los pecios y de algunos yacimientos históricamente fechados». En: *Les façies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC. ArqueoMediterrània*, 4/1998. Treballs de l'Àrea d'Arqueologia de la Universitat de Barcelona, 193-215.
- SANMARTÍ-GREGO, E.; NOLLA, J. M. (1986). «La datation de la partie centrale du rempart méridional d'Emporion (l'Escala, Alt Empordà, Catalogne)». *Documents d'Archéologie Méridionale*, 9, 81-110.
- SANMARTÍ-GREGO, E.; NOLLA, J. M.; AQUILUÉ, X. (1983-1984). «Les excavacions de l'àrea del parking al sud de la Neàpolis d'Empúries (informe preliminar)». *Empúries*, 45-46, 110-153.
- SANTOS, M. (2012). «Arquitectura doméstica». En: AQUILUÉ, X. (ed.). *Empúries. Municipium Emporiae*. Ciudades romanas de Hispania, 6. Roma: L'Erma di Brestneider, 69-84.
- TREMOLEDA, J.; CASTANYER, P. (2013). «Las ánforas republicanas itálicas de Catalunya (siglos III-I aC): estado de la cuestión». En: OLMER, F. (coord.). *Itinéraires des vins romains en Gaule. IIIe-1er siècles avant J.-C. Confrontation de faciès. Actes du Colloque Européen, organisée par l'UMR 5140 du CNRS, 30 janvier – 2 février, 2007*. MAM. Hors-série, 5. Lattes, 213-256.
- TREMOLEDA, J.; SANTOS, M.; CASTANYER, P.; MONTURIOL, J. (2012). «Nou espai de necròpolis excavat a Empúries». *Camí de Ronda*, 3, 66-75.
- TREMOLEDA, J.; SANTOS, M.; CASTANYER, P. (2016). «Una nova fortificació d'època republicana a Empúries. Una base militar per a la conquesta d'Hispania». *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 47, 47-74.
- (en prensa). «Contextos cerámicos del siglo II aC en Empúries». En: HUEROZ, H.; RIBERA, A. (eds.). *Cultura material romana en la Hispania republicana*, 1, 133-152.
- TREMOLEDA, J.; SANTOS, M.; CASTANYER, P.; HERNÁNDEZ, E. (2020). «Vells i nous contextos amb ceràmica de parets fines de l'àrea del fòrum i de la ínsula 30 de la ciutat romana d'Empúries». En: AQUILUÉ, X.; BELTRÁN, J.; CAIXAL, À.; FIERRO, J.; KIRCHNER, H. (eds.). *Homenatge al Dr. Alberto López Mullor, Estudis sobre ceràmica i arqueologia de l'arquitectura*. Barcelona, 97-109.
- VENTURA, J. J. (2000). «La cerámica de barniz negro de los siglos II-I aC en Andalucía occidental». En: AQUILUÉ, X.; GARCIA, J.; GUITART, J. (eds.). *La ceràmica de vernís negre del segle II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la península Ibèrica. Actes de la taula rodona celebrada a Empúries els dies 4 i 5 de juny de 1998*. Mataró, 177-215.
- VILLARONGA, L. (1977). *The Aes coinage of Emporion*. BAR Suppl. Series 23. Oxford: British Archaeological Reports.
- VILLARONGA, L.; BENAGES, J. (2011). *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula: Greek, Punic, Iberian, Roman*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- VIVAR, G. (2015). *Illa Pedrosa. Comerç marítim i xarxes de redistribució en època tardorepublicana al Mediterrani centreoccidental*. Monografies del CASC, 11. Girona: Museu d'Arqueologia de Catalunya – Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya.
- VOLLMER, A.; LÓPEZ BORGNOZ, A. (1995). «Nuevas hipótesis sobre los motivos de la ubicación de la necrópolis de Les Corts y su relación con la ciudad romana de Ampurias (Girona)». En: *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), 2, 373-381.
- (1997). «Nueva aproximación a la necrópolis romana de incineración de Les Corts (Ampurias)». En: *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche, 1995), 2, 129-140.